

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo., 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

PRINCIPALES REDACTORES

D. Miguel S. Oliver.—D. Ramón Rucabado.—D. Bartolomé Amengual.—D. Carlos Jordá.—D. J. M. Tallada.—D. F. Sans y Buigas.—D. J. M. López Picó.—Don M. Vidal Guardiola.—D. F. de Sagarra.—D. B. Cunill.—D. Eladio Homs.—D. J. Martí y Sábata.—D. Eugenio d'Ors.—D. José Carner.—D. J. Sitjá y Pineda.—D. J. Farrán y Mayoral.—D. M. Reventós.—D. E. Vallés.

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año V

Barcelona 11 de febrero de 1911

Núm. 175

SUMARIO

Una contribución á la filosofía, por EUGENIO D'ORS.

La actividad social y las universidades, por CARLOS CREHUET.

La educación religiosa en las escuelas. — II, por el DR. FEDERICO CLASCAR, PBRO.

Notas al margen, por JOSÉ M.^a LÓPEZ PICÓ.
HOMERO.—*La Odisea*.—HESÍODO.—*La Teogonía*, traducción de LUIS SEGALÁ.

El momento político y social en Barcelona, según un católico extranjero, de A. LUGAN.

Notas científicas.—*La Sociedad Astronómica de Barcelona y su balance anual*, por SALVADOR RAURICH.

La inmoralidad del "Cine".—II, por JOAQUÍN MONTANER.

Notas feministas.—Ojeada al extranjero.—*Dos grandes instituciones de beneficencia femenina en París*.—*Consideraciones sobre una próxima fiesta de caridad en Barcelona*, por MARÍA CONCEPCIÓN TORNER.

De Valencia

CRÓNICAS É IMPRESIONES.—*De literatura valenciana; De arte en general*, por DANIEL MARTÍNEZ FERRANDO.

Teatro valenciano, por F. PALENCIA.

La Semana

BAJO UN RÉGIMEN MIXTO, por R.

LA CONFERENCIA DE D. MARCELINO DOMINGO.—*Política pedagógica*. (Fragmentos)

CRÓNICAS ARTÍSTICAS.—"*Fayans Catalá*": —*Laura Albéniz; Nestor; Smith; Andreu*, por F. SITJÁ.

EN EL COLEGIO INTERNACIONAL, por E. H.

TEATROS.—ROMEA: "*L'ombra del passat*", per *Felip Palma*; "*En Jordi Flama*", por A. GUAL; "*El titella pròdic*", por S. RUSIÑOL; "*Falstaff*", de *Shakspeare*, trad. de *José Carner*, por J. FARRÁN MAYORAL.

MÚSICA.—"*Il figliuol prodigo*"; "*Paolo e Francesca*", por E. VALLÉS.

GLOSARIO.—I. *Un gran imperialista*.—II. *Unas palabras aún sobre el imperialismo inglés*.—III. *Una tercera Glosa sobre el imperialismo inglés, y basta*, por XENIUS.

La Prensa catalana.

En el número próximo, publicaremos un artículo consagrado á

Joaquín Costa

firmado por D. Antonio Montaner y acompañado de una interesante documentación relativa al gran escritor fallecido.

Una contribución á la filosofía

Exigencias de compaginación, añadidas á los efectos de un retraso y de otras culpas, que fueron, me apresuro á declarar, únicamente mías, hicieron, á última hora, indispensable la supresión de algún párrafo en el no corto artículo que, con este rótulo: *El renovamiento de la tradición intelectual catalana*, se incluyó en el reciente número extraordinario de CATALUÑA dedicado á los ideales y á la actividad de nuestra juventud. Puesto á la poda, creí más ventajoso que se sacrificase algún fragmento referente á labores personales (1) que cualquiera de aquellos otros en que se hablaba de aspiraciones y de esfuerzos comunes á toda mi generación. Pero la benévola solicitud de algunos amigos y el recuerdo de una conversación, para mí inolvidable, sostenida, hace pocos días, en el retiro de la Casa de Maternidad de Las Corts, con un varón docto que es un gran sacerdote, empujan hoy las líneas entonces condenadas á mostrarse á la luz, con la natural vergüenza y temores.

No hay por qué ocultar que también ha contribuido al impulso el deseo de una rectificación, no ociosa tal vez. Por haber dado á conocer entre nosotros el Pragmatismo contemporáneo; por haber llamado á Ramón Llull «gran pragmatista ante el Altísimo»; por haber dicho, en una entrevista con un periodista madrileño, que el esfuerzo ideológico de nuestra juventud debía realizarse en sentido análogo al de los pragmatistas de América, de Oxford y de Florencia, y elogiado fervorosamente á James, filósofo-periodista, y afirmado que el centro de atracción filosófico había pasado de la Exactitud á la Eficacia, y que la disciplina fundamental de las «humanidades» modernas no era ya la Historia sino la Biología, se ha atribuido al autor de aquellas líneas, aquí y aun fuera de aquí, una posición en el campo antiintelectualista, tan activo hoy dentro de la filosofía y de la ciencia. Entre nosotros, sobre todo, el epíteto «pragmatista» no le ha sido escaseado. Es natural: nuestras gentes muestran una invencible propensión, muy sensual, á tomar el vocablo pintoresco pronunciado, aunque sea irónica ó condenatoriamente, como guarismo del que lo pronuncia... Tengo un amigo que ha publicado, no ha mucho tiempo, un libro popular de moral

epicúrea (epicúrea de Epicuro, se entiende, no de sus cerdos legendarios) traducida á lo catalán y á lo moderno. Este libro, por una muy sustanciosa ironía y «mutación de valores» del autor, se llama «La Vida Austera». Pues ello ha bastado para que se atribuyese á éste una terrible y cejijunta austeridad ¡y aun para que graciosamente se le haya acusado de corromper á fuerza de austeridad, al buen pueblo de Cataluña!... ¿Qué tiene de extraño que á quien salió una mañana, ó una noche, hablando no previstamente de «Pragmatismo», se le cuelgue, sin expediente mayor, el nombre de «pragmatista»?... La publicación del fragmento que sigue tiende á demostrar que, en esta contribución á la Filosofía, no se trata precisamente de Pragmatismo, sino, al contrario, de Intelectualismo,—de Intelectualismo post-pragmatista.

Digase, cerrando el preámbulo, que, para que este párrafo pueda incluirse, por quien tenga de ello el pío propósito, en el lugar que le corresponde dentro del artículo á que perteneció, se copian además aquí las líneas que le precedían y las que le seguían, en el texto de éste.

Se trata... de una contribución á la filosofía, partiendo de un ensayo de constitución científica de la Lógica. La Psicología, la Ética, la misma Estética, han alcanzado ya, en mayor ó menor grado, este tipo de constitución. La Lógica no lo ha alcanzado todavía, á lo menos sistemáticamente. Tengo la firme creencia de que sólo lo puede alcanzar partiendo de algo que juzgo adquisición científica definitiva: el descubrimiento de la índole tóxica de las excitaciones nerviosas en que interviene la conciencia y de la *descomposición diastásica* y de la *inmunidad adquirida* que representan, frente á esta toxicidad, la razón y la lógica respectivamente; y, por lo tanto, de la inclusión posible,—y no metafórica (insisto siempre en ello) sino *energéticamente sintética*—de la actividad racional humana en el orden general de los fenómenos de *defensa*, por los que la vida individual es manifestada y que aseguran la permanencia de la vida individual. Esto demostrado, ya debe verse en la actividad racional humana una de las manifestaciones de la vida; así la ciencia de aquella será un caso particular de la ciencia de ésta: la lógica puede valerse de la síntesis

(1) Como se pedía en el *Cuestionario* repartido en aquella ocasión, por la Dirección de esta Revista.

y de los métodos de la Biología. «Es un procedimiento infecundo, — escribía en 1908 (1),— que sólo puede conducir á la construcción de andamiajes de apriorismos el de considerar actividades que sólo encontramos en el hombre, como caminos para la realización de alguna cosa sobrehumana ó, por decirlo mejor, inhumana. Una vasta perspectiva se abre, en cambio, á nuestra labor, cuando tomamos aquellas actividades en sí mismas, en el hecho de su actividad, como productos biológicos. La «corriente biológica en la teoría del conocimiento» no es ya una corriente, sino una nueva capa en nuestro mundo mental, ferviente aún, pero ya próxima á solidificarse. Los investigadores deben prepararse ya á construir encima de ella. No habrá término medio entre aceptarla y renunciar á la investigación. Así vemos un gran esfuerzo contemporáneo aportando materiales sobre materias, en vista de aquellas construcciones. Las rebuscas de los psicólogos se juntan con las reflexiones de los hombres de ciencia acerca de sus propios métodos; las dudas de la crítica de la Ciencia se combinan con una consideración, más sincera que nunca, de las necesidades de la vida práctica; las herejías quieren hacerse cómplices de los trabajos de laboratorio. No creo poder ser tachado de espíritu milenarista si hablo aquí de la universal fermentación que, semejante á la que Europa conoció, al alba del Renacimiento, deja esperar para bien pronto el principio de una nueva era del pensamiento humano, de un tercer ciclo lógico subsiguiente á los que van de Aristóteles á Bacon de Verulamio y de Bacon de Verulamio hasta hoy. Un *Novissimum Organum* parece imponerse, cuyas fórmulas y sugerencias no serán ciertamente ya las que han conducido la investigación científica desde Galileo».

Aun más que por su contenido se diferenciará este *Novissimum Organum* de los anteriores, por su *acento*. Me parece que, considerar la actividad racional del hombre como un fenómeno vital, y como un fenómeno que asegura precisamente la conservación de la vida individual, ha de traer, como consecuencia necesaria, una posición de *libertad*, de superior *ironía*, en que deba colocarse el hombre ante los productos de su ciencia. «Como un ciudadano griego en presencia de sus dioses, así se encontrará el hombre científico creador en faz de los productos de su ciencia» (2). La *ciencia*, en realidad, es siempre *irónica*, porque acepta implícitamente un margen de contradicción futura. Nietzsche vió bien este carácter de la ciencia, pero juzgó mal su valor. Por mi parte debo decir que la dirección filosófica en que trabajo, lejos de ser pragmatista, conduce derecho á una restauración del intelectualismo, que es el nervio de las tradiciones ideales del Occidente. La tendencia intelectualista de estos ensayos (3), no todos mis amigos la han visto bien. El agudo espíritu especulativo

de Mosen Frederick Clascar, sí, en alguna ocasión; y también el Dr. Unamuno. El Intelectualismo á que aspiro es post-pragmático y tiene en cuenta el Pragmatismo. Las verdaderas adquisiciones que el Pragmatismo ha traído á la Filosofía me parecen incontrovertibles: sabemos por él, ya de un modo definitivo, que la imagen que nuestra razón nos da de la realidad es menos rica y menos vasta que la realidad misma... Pero yo quisiera traer al pensamiento moderno la noción de que aquella imagen, con no ser completa ni rigurosamente fiel, es *lo mejor* de la realidad, *lo mejor* para nosotros, porque sin ella la realidad nos intoxicaría, nos haría perecer, nos absorbería. La posición que pretendo dar á la Lógica, ante el hecho biológico puro, es paralela á la que la Psicología actual ha adoptado ante el hecho de lo subconsciente. La Psicología actual sabe que la conciencia no es todo el espíritu; pero afirma que es lo luminoso del espíritu. Yo sé, porque el Pragmatismo me lo ha demostrado, que lo racional no es todo lo real, ni rigurosamente lo real; pero afirmo que es lo luminoso de lo real; lo que debemos afirmar, cultivar, acrecer... Puede recordar tal actitud, por su carácter, la adoptada por la Iglesia ante ciertas formas de lo sobrenatural (fenómenos espirituales, etcétera). En principio, la Iglesia *no ha negado* tales hechos; pero *los ha condenado*. No ha discutido su existencia; pero les ha atribuído origen diabólico ó maligno. Así mi Lógica *no niega* lo biológico

puro, la realidad irracional; pero *la condena*. Sabe que ella es lo venenoso, lo letal; y que el combatirla, el descomponer diastásicamente las excitaciones que de ella vienen, el triunfar de ella, es la ley de la permanencia y del acrecimiento de la vida. Así quiere que el trabajador en obra de espíritu, el investigador científico, por ejemplo, *prescinda* de la realidad irracional, *la niegue*, reduciéndola, en su misma acción investigadora; aunque prestándole, en cierto sentido, un *acatamiento clandestino*, por medio de la *ironía* (1) con que contemplará su obra racional, los productos de su propia ciencia.

Esta posición filosófica me parece singularmente fuerte. La veo cada día más luminosa y eficaz. A perseverar en ella me anima, entre otras muchas cosas, el recuerdo de unas palabras pronunciadas por el mismo M. Bergson, antiintelectualista glorioso. El cual me dijo, al final de una entrevista, que recordaré siempre: *Yo creo que mi filosofía es más fiel á la realidad; pero sospecho que la de usted es tal vez más «verdadera»*. Porque el hecho es que los pueblos de Oriente que han tenido una concepción de mundo más próxima á la mía, se han visto siempre vencidos en su competencia con los pueblos de Occidente, cuya concepción del mundo continúa usted».

EUGENIO D'ORS

(1) Llamamos *ironía*, ya se entiende, no á un *disimulo*, como dicen los retóricos, sino á toda *adhesión intelectual incompleta*.

La actividad social y las Universidades

Escribía Orlando en 1897: «La fuerza y la educación política no proceden del centro hacia la periferia, sino más bien viceversa». Semejantemente puede decirse de la fuerza y de la educación social; enseñaron tales principios las conclusiones científicas y hoy, tras largas alternativas, lo ha proclamado la formidable gravedad de los hechos. Y así, la actividad social ha ido levantándose, despacio, y hubiera sido quieta y sosegadamente, si las oposiciones en la política no se hubiesen atribuído el clamor de las reformas. Más vale así. De esta suerte se habrán podido deslindar los campos y apreciar las enormes diferencias entre lo espontáneo y la improvisación febril que la política supone. No obstante, la actividad social en las razas latinas ha adolecido de esta confusión, y si el campo social ha estado abierto á todas las iniciativas, lo ha sido, no menos, á todas las intrusiones de la política.

Hora es de aplicar á este error una orientación nueva. Los hechos sociales han tenido siempre principios inalterables, verdades fundamentales que se han visto traducidas en la realidad, hasta hoy desordenadamente, hasta que los desengaños políticos y la pereza colectiva, vieron coronada su labor con el desastre. La iniciativa privada social ha sido escasa y lejos, muchas veces, de la necesidad; y cuando todas las naciones modernas habían elaborado una ciencia administrativa, madre de la actividad social, España no pasaba de las tentativas, de puros actos discrecionales, cuando la magnitud de los problemas requería, como observó un autor una legislación reglada. Uno de los hechos que más así lo demuestran son las candentes cuestiones de las huelgas y de las cuestiones obreras en general; pues bien: William Pen-

wer Reeves ensayó su legislación en 1894, en Nueva Zelanda; en Francia desde Lockoy, en 1886, y de Roche, en 1891, se legisló sobre este capitalísimo punto en 1892, podemos decir, definitivamente; en Bélgica, en 1886, con Frére-Orban y Beernaert; en los Estados Unidos la *Indiana labor law* planteó el arreglo en 1897 etc., y en España, sólo fracasadas tentativas á este propósito vinieron sucediéndose desde 1870 hasta que, por fin, en 1908 se legisló definitivamente acerca de esta cuestión. La propia tardanza ha sido la característica de los demás problemas sociales incapaces de ser resueltos por la iniciativa privada. Da una orientación el que el encargado de resolver de un golpe cuestión tan manoseada, fuera el gobierno del señor Maura, que administrativamente ha sido el más fecundo de los turnantes en España (1). Hagámosle el honor de la verdad afirmando que es el que más ha escuchado la realidad social y las iniciativas privadas, este mágico resorte que ha sido fecunda base de la Administración de Inglaterra, que lo fué doctrinariamente de Francia, y lo está siendo actualmente, de Italia.

No lo había sido así en España. La inestabilidad política, el rodeo parlamentario de «la aspiración democrática y el régimen» privaban de la paz sosegada, que la labor social requiere, y, con ello, ha podido plantearse una vez más,—y así hubiera sido muy ampliamente de implantarse el proyecto de Administración local,—otro aspecto intere-

(1) Ya que de las universidades quiero hablar, permítaseme que recuerde á este propósito, que en la de Barcelona estudié conmigo el Derecho administrativo un distinguido escolar, carlista irreductible. Fué uno de los que estudió con más fruto tal disciplina, y al final de curso fue comentada entre nosotros la frase suya: «Si el curso dura un poco más, me convierto en ferviente maurista».

(1) En el Congreso de Filosofía de Heidelberg. (Véase el *Kongressbericht*).

(2) «Le residu dans la mesure de la science par l'action». (*Kongressbericht des Dritten internationalen Kongress für Philosophie* ó opúsculo, Karl Winter, edit. Heidelberg, 1908).

(3) Principalmente: «Le residu dans la mesure, etc.»—«Religio est libertas. Saggio di un nuovo método moi rapporti delle religioni et delle scienze». (Edit. *Rivista Filosofica*. Bologna-Módena. 1909).—«La formule biologique de la logique». (Edit. *Archives de Neurologie*, Paris. 1910).—«Compte-rendu des séances Philosophie générale. Philosophie de la Religion». (*Revue de Métaphysique et de Morale*. Paris. Novembre 1908).—«El VI Congreso de Psicología». (*Boletín de la Institución libre de enseñanza*. Madrid. Mayo 1909).—«Syllabus del curs: La Lógica com a fenomen diastásich». (*Revista dels Estudis Universitaris Catalans*. Barcelona. Mars-abril 1909).—«Definicions». (*Almanaco del «Coenobium»*. Lugano. 1910).—«Syllabus de la Llissons sobre l'Atenció» per apareixer als «*Estudis Universitaris Catalans*».—«Memories de concurs y de missió» (arxivadas en la Diputació de Barcelona).

sante acerca de la descentralización de la legislación social, que mantienen tradicionalmente los tratadistas alemanes, y angustiosamente algunos de los que en España hablan y escriben. La iniciativa social privada no pudo progresar entre nosotros por falta de cultura y de ambiente social, que ha impedido el conocimiento técnico de tales necesidades en las bajas esferas, y la ingerencia parlamentaria de la Administración y la política, en las altas. Desconocidos los principios económicos y financieros por aquellos que, por su representación del país, están obligados á conocerlos, toda reforma fué temerosa y vacilante; desconocidos por los representantes los más elementales principios de economía social, que tanta falta hacen aquí, donde pocas son las obras de este carácter, era temible dar para ellas reformas radicales, que venían, quizás, con la condena de creados intereses individuales existentes en perjuicio de los colectivos, y así se vió, se ha visto hasta días recientes más venturosos, que si algo se preparaba, merecía del país inconsciente una sañuda protesta.

Cataluña fué, en parte,—consuela el decirlo,—una aislada excepción; la necesidad social se apreció aquí, algo más detenidamente, pero entre nosotros hay escondido y latente el punto de la armonización de los principios socialistas con el nacionalismo, que es pródigo en hechos y en enseñanzas fecundo, y que sería interesante aclarar hoy que la hermandad del socialismo con el individualismo ha empeñado las discusiones de determinados filósofos. Las organizaciones obreras, en centros de *instrucción, jurisdicción, y sobre todo de educación*, han sido siempre considerados eficacísimos auxiliares para una excelente actividad social; pero ello solo es poco más que nada; es preciso, ante todo, una excelsa legislación social, y si lo primero es necesario para aprovechar y aceptar las iniciativas estatistas, es lo segundo imprescindible para orientar las reformas sociales, haciendo que el absoluto término «soberanía política» vaya dulcificándose con el eminentemente democrático «soberanía social».

A este interés grandioso y de importancia obedece la moderna elaboración de la ciencia de la Administración, cuya enseñanza se incluye, como se sabe, en el plan de estudios de las Universidades. Desgraciadamente, nuestras Facultades de Derecho tienen casi como *clase de lujo* la destinada á esta rama importantísima de estudios, de marcado sabor social. La elaboración de esta ciencia es de un valor modernísimo; puede decirse que, con ciertas apariencias de excepción del Derecho administrativo francés, no tiene tan sólo tradición jurídica; porque su única fuente está en los hechos sociales, pero como estos la tienen, y muy notoria, débese de hermanar los principios y las realidades: de ahí el estudio sistemático, bajo un tipo perfectamente jurídico, de la ciencia administrativa.

Ella es base necesaria de una buena actividad política y social. Es vano empeño buscar soluciones pasajeras á las permanentes necesidades sociales. Es inútil. Nuestra incipiente legislación social lo demuestra; su ineficacia en algunos puntos lo condena. La actividad social no puede desarrollarse uniformemente y bajo criterios unilaterales y absolutos; es preciso que se extienda concéntricamente y con bilateralidad de aspiración y acción. Los estudios administrativos en nuestras universidades pudieran ser la base eficazísima de esta reforma que supondría el avance de la política social española por más amplios horizontes, y que daría á las clases directoras la competencia técnica, especialísima, para esta determinada actividad. Si nuestras universidades, en sus respectivas Facultades de Derecho, investigaran la realidad social y la atendieran debidamente, los que sienten afinidad á estos estudios podrían cooperar á la preparación de la legislación social, y entonces sosteniendo medios estadísticos, centros informativos, y estudios de especialidades, se prepararía una juventud apta para la dirección de tan importante obra, y al regazo amo-

roso de la Universidad se desarrollarían las más eficaces iniciativas. Las que hoy tenemos adolecen, en general, de mucha *visualidad*, pero poco tecnicismo, que es el antecedente indispensable del buen éxito y de la eficacia.

II

¿Cómo puede influir en la actividad político social la universidad española?... Yo quisiera que el título de estas líneas fuera de conjunción en vez de disyunción entre los dos términos principales, como debo forzosamente de expresarme. La socialización de la política, la socialización del regionalismo en España es, por de pronto, una de las muchas cosas que más debe de interesarnos. Pero la universidad española debe de tener su intervención en la reforma; de ahí que creamos de gran eficacia la socialización de la universidad. Paralelamente al despertar científico amanece el futuro social con fulgores brillantísimos; y plácenos saludar, en todas partes, nuevas instituciones sociales que vienen á rendir excelentes frutos y optimistas esperanzas. Bienvenidas sean. Sólo es de doler el olvido de ciertas instituciones permanentes é históricas, como la Universidad, que duermen el sueño del indiferentismo y que, como recordaba el peritísimo Eladio Homs, incluso dejan de ser ciudadanas. Y yo creo que es culminante dejen esta su postración y absorban la realidad social en España, donde carecemos de los poderosos auxiliares estadísticos de los Institutos del trabajo (1), y son pocas y desorganizadas las instituciones sociales destinadas á la formación de técnicos. Bienvenido sea el reciente *Museo Social* que da un paso gigantesco en este avance; bienvenida sea la labor de la *Acción Social Popular*, que sabe preocuparse, en sus secciones, en favor de la legislación social, y de la formación de técnicos por medio de sus campañas y publicaciones sociales. Todo demuestra el palpitar incesante de corazones democráticos, que diría Carroel Wright.

Pero no puede pasar sin protesta de aquellos que han hecho de la Universidad objeto de sus preferencias y centro de sus estudios é iniciativas, el lamentable abandono social en que ella está sumida. La preparación en ellas de las ciencias sociales adolecen de poca sinceridad, profundidad y constancia; á ciencia tan importante y difícil como el Derecho administrativo se destina un curso de hora diaria de clase, en que los profesores se ven obligados á sortear todas las dificultades que ello ofrece, pasando aprisa y corriendo, sin poder profundizar alguna y, sobre todo, sin quedar ni mínimo tiempo para los trabajos de cooperación, investigación y análisis estadístico, que con tiempo y orden podían estar perfectamente instalados en las Universidades. No sería ello cuestión de lujo, sino una necesidad resuelta. No puede ne-

(1) El nuestro de *Reformas Sociales* deja con todo mucho que desear. Aparte que no le señala la ley determinadas funciones estadísticas dice, s. lamente que preparará la legislación del trabajo en su más amplio sentido y cuidará de su ejecución.

garse que nuestra ciencia de la Administración, tiene como en Francia, necesariamente, un corte jurídico: se ha ido elaborando paulatinamente, con los eslabones del funcionarismo; por esto fuera oportuno la simultaneidad de los estudios jurídicos con los sociales; ello es decir, que podría hacerse labor social fecunda en la clase del Derecho administrativo. Bajo otro punto, la síntesis de la labor social de la Universidad ha de nacer del equilibrio entre expansión y concentración social: lo primero para conocer la estructura sociológica y la misma psicología de la multitud, y lo segundo para la investigación. Primordialmente, y en teoría, quiso establecerse lo primero con los ciclos de conferencias populares conocidos con el nombre de *Estudios de extensión universitaria*; pero no es rara cosa que tan laudable institución haya corrido el peligro de estar al servicio político más que á los fines de educación y cultura. Así se violentó esta obra, que espontáneamente hubiera dado frutos excelentes.

La organización de conferencias sociales en la Universidad, abiertas especialmente á los ajenos á ella, es de un interés altísimo para el saneamiento de estos centros burocráticos por medio de una labor pedagógica social. Sus iniciativas trascenderían fuera de sus paredes y de la monotonía de su enseñanza, que podría saturarse de ambiente ciudadano con esta invasión de la realidad. Las Universidades han de redimirse por la intensidad de sus actos discrecionales y extraños á lo oficial; y estas iniciativas deben de partir de las altas esferas del profesorado. Las Facultades de Medicina ejercen su labor social en los mismos hospitales; las Facultades de Farmacia extienden su actividad, en parte, en los menguados laboratorios, pero laboratorios al fin; las escuelas de Arquitectura cultivan la estética con sus reproducciones artísticas, y así los demás estudios: es curioso el caso de las pomposamente llamadas Facultades de Derecho y Ciencias sociales, que no pueden ensayar, semejantemente á aquéllas, su labor social.

No sé ver clara la razón de que así sea. Léase, estúdiense y compárese la actividad de las Universidades extranjeras con las nuestras y se verá la inmensa diferencia que entre ellas existe. Pero entre todas las Facultades las públicamente más perezosas son las de Derecho.

Los principios de la Administración, los estudios económicos y financieros, adolecen de graves defectos; es en ellos imprescindible una reforma, que se hace extensiva á los apriorísticos estudios del Derecho, como en España viene haciéndose. Concretándonos al estudio del Derecho administrativo, que es donde oficialmente deben de estudiarse las cuestiones que nos ocupan, se siente en él, primeramente, la carencia de tiempo de que disponer para su estudio, y, en definitiva, de un *realismo* que es necesario y cuya falta impide abarcar sintéticamente, fundamentalmente, los problemas de la política social, que con clamor angustioso se está demandando en España.

CARLOS CREHUET

— La educación religiosa en las escuelas (1) —

II

Es un deber, pues, no ocultar la religión á las mentes de los niños. Es un deber vuestro, un deber social que es forzoso cumpláis los que en vuestras manos traéis la simiente de los días venideros. Es un deber vuestro, y

(1) Véase en el n.º 169 de LA CATALUÑA, la primera parte de este importante trabajo, traducción y refundición del folleto publicado anteriormente por el Dr. Clascar, bajo el título de *La Mayoría social de Barcelona ab relació á la majoria política*. Lluís Gill, editor, Barcelona, 1908, que hemos creído conveniente dar á conocer á nuestros lectores por la perenne oportunidad de su pensamiento y de su argumentación, que añade nueva luz á una cuestión debatida varias veces en nuestras páginas.

singularmente es un *derecho de ellos*, de los tiernos infantes que han de convertirse en hombres como vosotros. Ellos, aunque no voten, tienen sus derechos, y derechos son que hemos de respetar más que los nuestros; trátase de unos menores, y la ley ha reconocido á los menores un derecho sagrado sobre su patrimonio, asignándoles una tutela vigilante. Dije que tenían derechos: *son por consiguiente una fuerza social de la cual vuestra mayoría política, si la tuvieseis, no fuera equivalente y justa representación ni mandataria*. Aunque no voten, aunque no se acerquen á las urnas, claman con voz elo-

cuenta, y sus labios buscan por instinto la lactancia espiritual que se les quiere negar. Oigamos pues esta voz; á ver si dicen ó no que tienen derecho, no ya á una educación general del cuerpo, de la inteligencia, del sentimiento artístico y del carácter, sino además del sentimiento religioso, de este sentimiento al cual, aun mirándole con anteojos naturalistas los filósofos más expertos entre los que se alejan de toda metafísica, reputaron sentimiento específico de la raza humana que se perpetúa en el desarrollo psico-fisiológico del individuo. Y este sentimiento religioso específico del linaje humano, asoma de una ley natural, de una razón natural que existe en el fondo del alma, es la base y fuente del derecho que ya al nacer tiene el hombre al desarrollo lógico y completo de su vida ética. Pero este derecho que en la filosofía pagana había sido ya reconocido, aunque no satisfecho por falta de eficacia, está amenazado á veces por la filosofía moderna de atrofia ó muerte. La Iglesia, continuadora de la obra de Jesucristo, debe decir hoy nuevamente que ella es quien vela por la dignidad y los derechos del hombre. Nuestros educadores quieren desconocerlo, y se deciden á educar las nuevas generaciones sin desplegar integralmente el contenido de la conciencia humana. Pero más tarde ó más temprano esta generación entrada en su mayoría de edad, reclamará sus derechos en forma afirmativa ó negativa, y protestará contra la mala administración de sus tutores, contra la malversación de su patrimonio moral, contra la mutilación de su virilidad, y aunque hoy por sí mismos, ó por boca de sus padres, se avengan á vuestra gestión administrativa, mañana, cuando sean hombres, pedirán á la sociedad la *in integrum restitutio*. Y la pedirán si no con palabras con hechos; con conciencia ó sin ella; en nombre de la religión ó de la anarquía; y siempre á causa de la miseria moral con que les habréis asfixiado desde su tierna edad. Las crisis sociales no son económicas solamente, sino también intelectuales, crisis del corazón, de la voluntad, y en último resultado son crisis religiosas, porque el hombre que, sin salir del orden puramente humano y natural, tiene ya un derecho no sólo á la educación disciplinar, más también á la educación integral de todos los sentimientos y facultades, incluso el religioso, tiene también derecho á que se dé satisfacción á la lógica de un entendimiento que en alguna ocasión ha de preguntar dónde radican y dónde terminan los deberes morales. Y es muy triste que os veáis obligados á contestar con Spenser que la salida y el ingreso á lo Absoluto son cuestiones á que no puede responder la filosofía; porque de ello sacarán los hombres de mañana otra consecuencia en el orden moral, diciendo con Schopenhauer: «Pues no nos basta la filosofía»; esto es; no nos basta la educación que recibimos; no nos basta la educación del cuerpo, ni de la inteligencia, ni de la voluntad, ni del sentimiento artístico, ni de esta cultura que nos disteis. Entre las cosas que según vosotros parecían cada día más esenciales falta un *no sé qué*. ¿Qué responderéis á esto? Cuando veamos la nueva juventud, corporalmente robusta, pero de alma coja, será necesario proporcionarle muletas, y, si llegáramos á tiempo, enderezar á todos los lisiados del espíritu.

Hoy por hoy aceptarán tranquilamente la fórmula moral sin entenderla, una ética civilista y si queréis un Jesucristo disminuído, al alcance de todos y de todas las fortunas intelectuales, pero cuando vayan acercándose á ella, y se den cuenta de que la desgajasteis os preguntarán si queda algo todavía, si acaba aquí el edificio, si éste es todo el pan que hay en casa, y hambrientos, buscarán quien se lo distribuya, sin que les importe su procedencia. Y veremos, ¿qué digo veremos? lo hemos visto ya nosotros, los dispensadores de los misterios de Dios, y podemos atestiguarlo, que en los suburbios paganzados por la miseria moral tanto ó más que por la corporal, fué forzoso acudir á este requerimiento del espíritu; y hemos visto partir pan de dos

géneros: el pan negro y terroso de la anarquía y el pan blanco y dulcísimo de la caridad; y hemos visto á unos y otros saliendo de estos *agapes*; los de allá más hambrientos que nunca y pálidos de furor, los de acá con el corazón alegre y las pasiones domeñadas. Oh, si contempláseis á los obreros que tenían ímpetu de fiera y acabaron por entregarse al Hombre que les salvaba, al Cristo no disminuído, sino total, entero, tal cual es: complemento, satisfacción y solución de todo conflicto y necesidad.

Oid:

En un piso muy alto, dentro de penoso camaranchón y en una mala cama, yace un pobre enfermo; los suyos le dejaron solo; la mujer y un chico trabajan, un infante de tierna edad hubo de ser alejado de la estancia. El enfermo padece una enfermedad contagiosa que á todos espanta; á todos, menos á una enfermera cuya cabeza ampara una toca virginal. Parece que aquel interior sea el de ella cotidiano, de tal suerte cuida los menores detalles y con tal amor se afana, barre, friega los suelos, lava los platos, y sentada en una silla baja, con un cestito en el regazo y un cuchillo en la mano, dispone la comida para los que están en la fábrica, y á su regreso deben hallar la mesa puesta. Ella mece y viste al pequeñuelo; distribuye entre los demás el humilde pedazo de pan, cura del enfermo en todas sus angustias. Todo lo ve el hombre desde su cama; sus ojos humedecidos siguen al ángel de su hogar, que los paganos hubieran incluido entre las diosas; y mientras sorbe el caldo que le llevó la santa mujer, remuévese el fondo de su espíritu y... ¿acertaréis? ¿esperáis un diluvio de lágrimas de aquellos ojos habituados á mirar con desprecio insultante á curas y monjas? No; la fe antigua, aquella primera estratificación de su espíritu, siente, tras muchos años de sequía, un frescor que la hiende hasta muy adentro; y, turgente, empieza á ascender la semilla de la fe por la senda que abrió la caridad y atravesando todo el engrudo que sobre el espíritu acumularon la ignorancia propia y la malicia ajena, llega hasta la superficie, marcando su vitalidad la forma de duda y discusión.

Tras mucho tiempo, tras muchos años, quiere hablar de religión, quiere discutir. Ella, hábilmente, le dice que no debe fatigarse, que ella no vino á discutir, sino á cuidarlo mientras su mujer trabaja. El insiste, quiere convencerle de que Dios es un mito, de que la Religión es una invención humana. Y, de esta guisa, prosigue días y días el mejoramiento de aquella pobre alma que va renaciendo á la vida cristiana, fertilizando su légamo para la eclosión de la divina simiente. Más tarde, hubieraisle encontrado todos los domingos en la capilla de las Hermanas Asuncionistas, cantando, en compañía de otros redimidos, himnos y salmos, como de los primeros cristianos nos refiere San Pablo.

Así se evita la ruina que parecía inminente; así se apuntala el cuarteado muro.

Pues bien; esta obra lenta será la obra enorme de mañana, la reconstitución de toda una juventud que hoy se va á educar sin religión, sin Dios, sin horizontes á otra vida, sanción de la presente. A los que de ciento en ciento habrán sido maleados, de uno en uno deberemos recuperar.

Las madres son otra fuerza social, una mayoría no representada por nuestros anticlericales descreídos ó equivocados.

Recordaréis todavía una confesión de labios de uno de los políticos más significados en el odio á la Iglesia: la extensión del sufragio á las mujeres darían la victoria á la reacción. Pues si ello es cierto en la política, ha de resultar mucho más tratándose del caso concreto de la educación de los hijos, de la enseñanza religiosa.

Los hijos, á la edad en que se les lleva á la escuela, carecen de voluntad propia, de carácter, de inteligencia para escoger lo que les convenga. Son por lo tanto los padres quienes deben determinarlo, y en defecto de ellos la sociedad ó la autoridad social. Pues bien:

sobre el hijo tanto derecho hay que reconocer al padre como á la madre, y en aquella edad acaso pertenezca más á ella, porque desde el regazo son llevados á la escuela de la mano. Si la madre tiene derechos iguales á los del padre, ¿cómo prescindir de su voluntad, de su voto, si se trata de suplir una función doméstica y maternal? El infante en su casa se formaría á semejanza de sus padres, y aunque el padre sea incrédulo, el ejemplo y amor de la madre cristiana no dejarán de hacer huella en el espíritu del hijo. ¿Qué satisfacción se otorga, qué representación se ofrece al voto de las madres cristianas? Se dirá que la enseñanza religiosa puede darla la madre en casa. Pero los educadores laicos, lo mismo que nosotros, ven y tocan en la familia obrera el escaso humor educativo que, llegados del trabajo, experimentan los padres; nosotros sabemos asimismo si hay en los padres suficiente instrucción religiosa para traspasarla al corazón de la prole. Y aunque la madre cristiana dé con unos minutos para la enseñanza religiosa, la neutralidad de la escuela neutraliza el ministerio maternal, rompiendo la continuidad de espíritu que debe reinar entre las dos educaciones (1).

Doquiera que el padre incrédulo imponga el neutralismo, por no decir el ateísmo, á sus hijos, el derecho de la madre quedará casi anulado, sin fuerza ni sanción, y se dará aire á la monstruosidad de que los hijos en nada se parezcan á ella, reduciéndose la maternidad á poco más que á una función fisiológica. Y es cosa averiguada que negado el fundamento, el valor teológico de la moral, fuera inconsecuente toda educación ética, y debería ocupar su sitio vacante una disciplina práctica de desarrollo biológico (2).

No creo que nadie se atreva á decir que revele una triste condición en la Iglesia el hecho de ampararse en el valor social de la mujer; mas el Cristianismo, que cuenta entre sus mayores títulos de gloria el de haberla dignificado, será siempre reconocido por ella, y tendrá en ella á una porción escogida de su patrimonio; ella será siempre un instrumento social de propagación y transmisión de la fe y la piedad.

Ella y los hijos que da á luz, son patrimonio del Cristianismo. Y la Iglesia ama este patrimonio, porque es herencia de Dios, y porque su conservación exigió dolores acerbos; porque la mujer y el *niño* son el vivero de la fe y las costumbres.

La Iglesia tiene intereses creados de orden espiritual, no sólo en la conciencia pública, no sólo en la civilización (y entendido bien, por muy grande y estimable que sea, es únicamente el aroma de una civilización más humilde en el exterior, pero más esencial que aquélla: la civilización del individuo) sino que aun tiene intereses creados en la conciencia de cada uno de los individuos que la forman. En cada niño reside un espíritu que la Iglesia por voluntad de los padres inició en el Cristianismo, y si el hombre descreído ó poco ilustrado en teología considera esta iniciación

(1) Encerrar la educación religiosa entre las paredes de una casa, y convertirla en un ministerio de familia, fuera corolario de una doctrina liberal que niega á la religión todo carácter social y público, arrinconándole la conciencia privada. Será preciso citar aquí unas palabras de Balmes: «La sociedad no puede continuar sin la acción de los medios morales... éstos no pueden limitarse al estrecho círculo en que se los tiene encerrados; y por consiguiente es indispensable que se fomente el desarrollo de instituciones á propósito para ejercer esa influencia de un modo práctico y eficaz. No bastan los libros; el extender la instrucción es un medio insuficiente, y que puede hacerse dañoso, si no se funda en sólidas ideas religiosas.»

Y he aquí una frase en que deben fijar la atención los que acumularon las masas, y anhelan guiarlas por vías de progreso: «La propagación de un sentimiento religioso, vago, indefinido, sin reglas, sin dogmas, sin culto, no serviría para otra cosa que á extender supersticiones groseras entre las masas, y formar una religión de poesía y de romance en las clases acomodadas.» (Balmes. *El Protestantismo*, t. 3, c. 47).

He aquí lo que saldría ganando el pueblo de dársele una moral sin fundamento religioso, que es peor que una religión sin dogmas ni culto.

Ya tocamos un poco este resultado; ya vemos en el pueblo una superstición proporcional á la religión que pierde.

(2) Así lo leemos en *La Civiltà Cattolica* (11 abril 1908) en un artículo titulado *Carattere morale e Catechismo*, del cual nos place trasladar esta nota, puesta en confirmación del texto: «Eliminato ogni principio ideale direttivo, e confuso il concetto del dovere con quello dell'essere, la scienza dell'etica non ha più ragione di sussistere.»

VILLA *L'idealismo moderno*, p. 367.

BOCCA, 1905.»

como simple inscripción en el registro de la Iglesia, parecida á la que se efectúa en cualquier sociedad recreativa ó intelectual, nosotros, los profesionales, y todo católico, sabemos que es un Sacramento que no se borra jamás aunque lo quisiera el cristiano.

En el alma iniciada en el Cristianismo existe un interés creado, un valor extraordinario, de energía infinita, valor que no puede estimar ni apreciar quien no entienda de elevaciones espirituales, pero la Iglesia sí. Deben respetar y atender este derecho de propiedad los que quieran legislar ó gobernar sobre intereses del espíritu.

Después de la iniciación cristiana, y siempre por voluntad de los padres, la Iglesia consigné á los infantes en concepto de soldados de Cristo, ratificó su fe, y creó un nuevo interés, un nuevo derecho con el Sacramento de la Confirmación.

Quizá algunos se muevan á risa al oír invocar estos intereses sagrados, esta propiedad espiritual; mas si ello les ocurriere, no les indigne que algunos sencillos católicos no den suficiente valor ni significación á la cultura; la cual por muy útil que sea, y aun necesaria, para la vida social, tiene un valor subordinado y secundario para la vida del espíritu. Y cuando esto afirmamos, nadie vaya á creer que predicamos el maltusianismo del espíritu. Si algunos lanzan anatemas contra la civilización en bloque, nosotros no queremos solidaridad con ellos; el Catolicismo no vive á expensas de la ignorancia; la

historia de la Iglesia es una prueba de ello.

Vosotros debéis respetar los derechos de la Iglesia sobre los niños aunque no les concedáis ningún valor. La Iglesia es una fuerza social con patrimonio y bienes espirituales que el hombre político debe respetar, si no por convicción, por gubernamentalismo. *La mayoría política no es representativa de esta fuerza social que se llama Iglesia, ni quiere serlo*; declárese, pues, incompetente, y teniendo en cuenta además que todos esos derechos no perjudican á la cultura, dejad que los administre la Iglesia, si es que vosotros no queréis intervenir.

Se nos dirá que ya se declaran incompetentes y que por ello pregonan la excelencia de la educación laica; pero esta neutralidad, esta omisión, esta educación atea sería ya atentatoria al derecho de los niños, porque esta educación no fuera el desarrollo integral de todas las energías existentes en el espíritu del hombre cristiano.

De esta política integralmente conservadora, tan necesaria á la vida de una república como á la de una monarquía, no debemos buscar ejemplos en el Japón, que está por civilizar, ni en la América del Norte, que no está todavía donde la Providencia quiere llevarla, ni en Francia, donde impera una política convulsiva y epiléptica; aprendámosla en la fecunda realidad, en nuestra vida, en el hecho social religioso del país.

FEDERICO CLASCAR, *Presbítero*.

Notas al margen

HOMERO.—*La Odisea*.—Versión directa y literal del griego, por el Dr. D. Luis Segalá.—Montaner y Simón, editores.—Barcelona.

HESÍODO.—*La Teogonía*.—Texto griego con la versión directa y literal de D. Luis Segalá.—Tipografía «La Académica».—Barcelona.

No hace falta un nuevo dictamen que recuerde la paternidad poética de Homero con motivo de la traducción directa y literal de la *Odisea* que acaba de ofrecernos el Dr. Segalá y Estalella. Y en cuanto á Hesíodo, dejemos también á los preceptistas la libertad de discutirle el predominio de la piedad religiosa ó del sentido histórico, y contentémonos confiando á su advocación nuestra voluntad creadora de mitologías que perpetúen la esencialidad de nuestra raza como él supo perpetuar la de la suya, al fin no tan lejos de nosotros como pudiera suponerse.

Todavía no habíamos insistido lo suficiente en nuestros elogios al Dr. Segalá por su formidable trabajo de la traducción castellana de la *Iliada*, cuando nos ha sorprendido con la nueva versión homérica y con la de la *Teogonía* publicada en el último Anuario de la Universidad de Barcelona y separada recientemente en elegante edición especial. Y por si esto fuese poco, recuérdese que durante este tiempo el Dr. Segalá ha organizado y dirigido con próspera fortuna la sección de literatura griega de la *Biblioteca de autores griegos y latinos* y ha continuado desde la cátedra de la *Facultad de Letras* la benemérita labor del Dr. Balari, cuyas sabias orientaciones empiezan á influir gracias á la constancia de sus discípulos que están formando en nuestra ciudad el núcleo de helenistas del cual tanto cabe esperar.

Reune el Dr. Segalá, como traductor de

obras clásicas, aquellas cualidades cuya ausencia colectiva en un mismo individuo habían hecho deficientísima las traducciones castellanas de la *Iliada* y la *Odisea*. Acaso con elementos aprovechados de los trabajos de García Malo, Hermsilla, Gonzalo Pérez y Federico Baraibar, se hubiera podido suplir la falta de dos versiones rigurosamente aceptables. Después del esfuerzo magistral del Dr. Segalá, dudo yo de que toda anterior tentativa alcance más valor que el de un ensayo provisional.

El docto traductor que motiva estos comentarios, ha sabido dar á su trabajo el carácter *definitivo* en punto á versiones literales castellanas. Para ello contaba no sólo con un profundo conocimiento filológico del griego, sino también con la asimilación del valor ideológico del original en toda la integridad de sus manifestaciones arqueológico-históricas, filosófico-religiosas, artísticas, etc., y con la penetración (casi diría la videncia del poeta), indispensable para acomodar á una nueva lengua todo el valor del original.

Y dije lo de *videncia poética* porque tengo para mí que el sabor riquísimo de las traducciones castellanas del Dr. Segalá es debido al hecho de ser catalán el traductor, y dominar, por lo tanto, el castellano con esfuerzo de creación más que con la rígida frialdad aprendida en extremos preceptos gramaticales; y con aquella cálida vehemencia que á cada poeta hace nueva la lengua, infundiéndole una vitalidad que la Academia no ha sabido comunicarle.

Las traducciones del Dr. Segalá, así la de la *Iliada* como las recentísimas de la *Odisea* y de la *Teogonía*, están libres de la molesta ambigüedad de las adaptaciones. El respeto con que el traductor ha tratado el original, contribuye á la mayor energía y flexibilidad de las versiones... no apartarse de la naturalidad es garantía de elegancia.

No en vano algunos críticos recordaron á *Leconte de Lisle* al publicar el Dr. Segalá su traducción castellana de la *Iliada*.

Dignas de ésta son las de la *Odisea* y la *Teogonía*. Merced á la escrupulosidad (no desprovista de intención artística) del traductor, saboreamos en ellas todas las características diferenciales de Homero y Hesíodo, siendo ésta otra prueba de que, si bien el Dr. Segalá no ha desdeñado la documentación lexicográfica castellana (en el juicio que emitió la Real Academia Española á raíz de la publicación castellana de la *Iliada*, se hace constar dicha documentación tomada especialmente de Ercilla y Solís por lo que al tecnicismo bélico se refiere), ha sabido sortear con tanta gracia el peligro del amaneramiento, que los no conocedores del griego pueden en la traducción gustar y aun estudiar el profundo caudal primitivo más que en las meras transcripciones vulgares.

La oportunidad de estas traducciones nunca será con bastante ahinco ponderada; tanto más en Cataluña, cuanto á nosotros corresponde la iniciativa (por no decir la exclusiva) de esta labor de incorporación clásica.

Atareados como estamos en nutrir nuestro desenvolvimiento nacional, nos sobran energías para responder con la desinteresada actividad de nuestras más sólidas personalidades, á las acusaciones de exclusivismo. Mientras tratan de envilecernos y desarraigarnos con la importación del género chico y de la novela pornográfica, y de la malsana satisfacción gráfica informadora de la curiosidad, y de la estulticia de chistes y colmos, el Dr. Segalá, catalán, y los que con él trabajan, catalanes también, reúnen pacientemente los valiosos materiales castellanos dispersos para la formación de una Biblioteca completa de versiones clásicas; y cuando éstas no existen, ellos no vacilan en suplir con su heroísmo la desidia de aquellos que más debieran vigilar y acrecentar su tesoro.

De Cataluña, con la tendencia de la llamada *escuela catalana* (anterior al moderno Renacimiento), cuyas cualidades resumió el gran Manuel de Cabanyes, salió el equilibrio que había de humanizar el delirante romanticismo. En Cataluña, con Milá y Fontanals, tuvo origen el movimiento restaurador de la tradición cultural que ha mantenido y ensanchado entre los castellanos Menéndez y Pelayo; catalanes fueron Llorens y Balari. De nuestra tierra irradia la nueva fuerza juvenil vigorizadora.

Bien está, pero no basta. Es necesario que el Dr. Segalá (y vuelvo al tema de estas notas del que me alejaba en demasía) encuentre la cooperación necesaria para que sea á no tardar un hecho la incorporación de las obras clásicas al catalán.

Que no le falta buen deseo lo está demostrando en su *Biblioteca de autores griegos y latinos*, en la cual se han publicado notabilísimas traducciones como la pindárica de Maragall. Pero esto es sólo una parte de la magna obra emprendida; ¿por qué no traducir al catalán el mismo Dr. Segalá la *Iliada*, la *Odisea* y la *Teogonía*, que tan magistralmente nos ha dado en castellano?

¿Por qué no facilitarle que sean publicadas primero en catalán las versiones que en adelante emprendiere? ¿Por qué no lleva á la práctica sus proyectos de cátedras libres de estudios etimológicos complementarios de las de estudio filológico que viene desempeñando en nuestra Universidad?

Recuérdese á propósito de esto el éxito de la cátedra libre del benemérito doctor Rubió y Lluch....

Con la completa incorporación clásica al catalán, ganaría nuestra lengua nobleza y flexibilidad. La eutimia del lenguaje nos tornaría más adaptables, y, desaparecidos los actuales defectos que nos dividen, llegaríamos más derechamente á la realización de nuestros ideales.

De mí sé decir que en el curso de la lectura de los poemas homéricos y de la *Teogonía* de Hesíodo en las traducciones castellanas del Dr. Segalá, he sentido la gloria luminosa y palpitante del catalán cuando haya guardado en sus entrañas vivas toda la tradición helénica.

Porque siendo de suyo justo y comedido, insinuante y preciso el estilo con que el ilustre traductor ha hecho revivir el griego en castellano, con mayor agilidad la haría en catalán, guardando como guarda nuestra lengua una preciosa y ceñida unidad. Además, la misma competencia de tan experto traductor; los completos materiales de trabajo que tiene á su alcance y el conocimiento absoluto de todas las fuentes de estudio, que ha acreditado tanto en el texto literal de sus versiones, como en las notas, referencias, catálogos, etc., que las ilustran, hacen esperar la resurrección de innumerables formas de expresión con que el catalán cobraría nuevo vigor gracias á las exigencias de la fidelidad, no sólo gramatical, sino integral, que tanto

atiende el Dr. Segalá y que tanto le han alabado los comentaristas.

Aprovechemos el momento. Que no se pierda en fervor verbal nuestro entusiasmo. Ayudemos al Dr. Segalá.

Voces diversas están anunciando la seriedad consciente de nuestro resurgir. No sólo de poetas y artistas como en un principio. De un lado vino el magnífico librito *Colonia Güell y fábrica de panas y veludillos de Güell y C.^ª*, en que se detalla la victoriosa ascensión de nuestra industria; de otro lado la *Memoria* del Excmo. señor presidente de la Diputación provincial de Barcelona, D. Enrique Prat de la Riba, áurea síntesis de nuestras actuales palpitaciones; de otro lado el solidísimo opúsculo de Rucabado sobre la *Enseñanza Comercial y Económica*.

Las voces de Homero y Hesíodo suenan bien claras entre aquéllas y nos ayudan á entenderlas mejor.

El día que suenen en catalán, estará resuelto lo que llama nuestro problema quien no nos comprende.

* * *
Las ediciones de la *Odisea* y la *Teogonía* honran, respectivamente, los talleres de Montaner y Simón y «La Académica».

Lástima que las ilustraciones no hayan podido reducirse á la reproducción de dibujos auténticos, prescindiendo singularmente de algunas grotescas profanaciones de Wal Paget en la edición de la *Odisea*.

J. M. LÓPEZ PICÓ.

= El momento político y social en Barcelona, según un católico extranjero

El distinguido publicista francés Mr. A. Luga, misionero que asistió á la Quinta Semana Social celebrada recientemente en Barcelona, ha publicado en la «Chronique Sociale de France», número del mes de enero último, un interesantísimo artículo titulado «A propos de la Semaine Sociale de Barcelone».

Expresa primeramente sus impresiones sobre el acontecimiento y sobre las instituciones que visitó en Cataluña, no ocultando su admiración por muchas de ellas, como el Patronato de ahorro escolar en Mataró, el Institut de Cultura y Biblioteca Popular para la Dona, de Barcelona, y la colonia Güell.

Traza seguidamente una favorable descripción de la ciudad de Barcelona, de la cual dice textualmente: «Je ne connais pas en France, en exceptant Paris, de cité plus ardente, plus fiévreuse, et je pourrais peut-être ajouter, plus belle». Describe lo ventajoso del ambiente barcelonés para las obras sociales, y tributa merecidas alabanzas al obispo, Dr. Laguarda, el promotor más entusiasta de la celebración de la Semana Social.

La tercera parte de su artículo reviste un interés singular, por contener un estudio muy concienzudo y harto exacto de la atmósfera político-religiosa y de la mentalidad religioso-social de nuestra ciudad. Creemos conveniente traducir y dar á conocer este importante escrito, cuya imparcialidad y serenidad por un lado y el carácter de la personalidad que lo ha escrito, le prestan un relieve poco vulgar.

Sería demasiado largo si yo quisiera analizar los cursos y las conferencias; pudiera ser que se me olvidara alguno ó dejase de hablar de cada uno según sus méritos. Los profesores estuvieron á la altura de su obra. Acá y acullá solamente un poco de verbalismo, pero estábamos en el país de la elocuencia! Esta consideración impone mucha indulgencia.

Los maestros de Barcelona entendían y ex-

plicaban las cuestiones sociales católicas como sus hermanos de Francia, Italia, Bélgica ó Alemania. Este ponía un acento más conservador, aquél tenía la mayoría consigo, era más resueltamente demócrata. Ninguno que no quisiera ser fiel de corazón á las indicaciones de la Santa Sede.

He encontrado en España mismo gentes horrorizadas y casi atemorizadas por la manía de algunos que no han hecho ni harán jamás cosa alguna, de ver el modernismo por todas partes, y hasta en la fundación de sindicatos ó cooperativas. Debe ser realmente combatido con valor, pues en el fondo lleva la sentencia de muerte de Cristo en las almas y en las sociedades. Pero hacerse de esta acusación tan grave un arma para combatir á excelentes personas que quieren según sus medios servir á sus hermanos; hacer de ello, como hemos visto, un arma política para difamar á quien no piensa como vosotros, y perderlo en la estimación de sus superiores, es miserable y bajo. Nada podrá destrozar las iniciativas y los ardores al bien y al apostolado, como estos celos y estas calumnias, nacidas de la envidia ó de las pasiones mezquinas. Estas disposiciones de alma entristecerían á los guardadores de la fe, de la disciplina y de la caridad si les fuesen conocidas.

Buena parte de la juventud católica española, entre el clero y los laicos, siente vivamente las dificultades, con las cuales choca, aquí como en todas partes, la religión; siente que bajo las complicaciones políticas, hay en las conciencias complicaciones sociales é intelectuales, substratum y razón de las primeras, y que es necesario aclararlo. Al contacto de las realidades sociales, la metafísica política que ha librado á España de las guerras civiles y de las ruinas, se muere. Hecho muy remarcable: esta metafísica no existe entre los que se llaman regionalistas catalanes. Estos,—lo he observado en todas sus

conversaciones,—tienen el sentimiento muy vivo de las contingencias de los tiempos en que viven. Las ideas, aun las mejores, les entusiasman poco si no son viables.

El catolicismo social dará á los españoles este instinto realista y práctico, tan necesario á los que quieren ocuparse de la salvación de las sociedades. Aproximando los hombres y las obras aprenderán á ser pacientes, á no contar con un golpe de viento y de fortuna para transformarlo todo. Los simplistas, los que hacen castillos de ideas en su despacho ó el paseo, pronto dan cuenta de arreglarlo todo, mejorarlo todo, ó pervertirlo. No se necesita sino un solo gesto, y la faz de una nación está cambiada. Tal era el pensamiento oculto del eclesiástico que me decía. «Vamos á ver, ¿qué resultado será el de eso de la Semana social?» Este no sabía nada de la ley profunda de los cambios sociales. Nada se hace á empellones y por saltos. Cristo, con los suyos, ha trabajado diez y nueve siglos para edificar penosamente este edificio de la civilización cristiana, que hoy día parece desplomarse. ¡Y queremos nosotros en sólo algunos días transformar nuestra envejecida sociedad! ¡Qué infantilidad y qué aberración! Este sistema es, por otra parte, más cómodo de lo que se cree. Permite soñar en lo imposible, y dispensa de echar mano á lo que está á nuestro alcance, á esta acción social ó individual que es el factor indispensable de este producto que es la conversión total del mundo. No, la Semana de Barcelona no podía dar por resultado resolver todas las cuestiones religiosas políticas y demás pendientes en España, sino que debía echar en los corazones y en las inteligencias de los que escuchaban á los profesores, cambiaban impresiones, visitaban obras, una semilla de ideas que, energías poderosas, impulsaran al norte, al sur, al este y al oeste de España, á este católico laico ó eclesiástico, á trabajar, á solucionar en sí mismo ante todo, en su familia, en su parroquia, en su fábrica, las cuestiones que se plantean, á la luz de las enseñanzas del Evangelio. Y así se preparará, no la solución definitiva, inencontrable aquí en la tierra, sino la solución aproximada de los problemas humanos en conformidad con el Evangelio. Ello será el reinado de Dios sobre la tierra, lo que debemos trabajar para hacer vivir y extender, al través de los mil obstáculos que la naturaleza, el pecado y las pasiones nos opondrán.

Gracias á Dios los maestros del catolicismo social español tienen el sentimiento de las realidades. A su contacto han abandonado sueños quietistas en los cuales algunos de sus ciudadanos se rezagan todavía. El P. Palau en su *Católico de acción* ha insistido con infinita razón sobre esta prudencia, esta medida, esta convicción de las dificultades y de las complejidades de los problemas á resolver. Al introducir en España el *Volksverein* alemán, ha querido inspirar á sus compatriotas el gusto del orden y de la disciplina; el amor á la acción humilde y escondida; el desdén de la fraseología vacía, del gesto sin alcance; la persuasión de que un acto de abnegación y de sacrificio al prójimo vale algo más que largas disertaciones metafísicas sobre la tesis ó la hipótesis. Sabe que importa menos fundar obras de un día, que infundir el alma y la inteligencia de estas obras; que las cooperativas, los sindicatos, no vivirán si no se han preparado de antemano sindicalistas y cooperadores conscientes; sabe que donde el sentido social falta, no se realizarán jamás obras sociales.—Y decía á las damas barcelonesas:—Sois fieles á vuestros deberes individuales, pero no cumplís vuestros deberes sociales. No comprendéis bien que la caridad privada, y hasta pública, no es suficiente.

Añadiré al acabar, que toda la Prensa religiosa, conservadora é independiente, ha hablado con simpatía de la Semana Social, rindiendo cuenta diariamente y ostensiblemente de los cursos y de las conferencias.

El público español sabe, pues, que existe en él una selección de católicos desinteresados.

dos que quieren trabajar para mejorar la suerte de este pueblo, del que muchos se sirven para conseguir honores, abandonándolo en seguida á su sufrimiento físico y á sus miserias morales.

A. LUGAN

= Notas científicas =

La Sociedad Astronómica de Barcelona y su balance anual

Cumple ya un año desde que se fundó esta primera Sociedad Astronómica para fomentar en España el estudio de la Astronomía, la Meteorología y la Física del globo. Su constante labor ha sido coronada por un brillantísimo éxito científico y hasta económico, gracias al concurso de todo cuanto significa algo en la ciencia, núcleo respetabilísimo de profesionales en pos de quienes sigue una pléyade de aficionados y entusiastas, que tienen depositada su fe en la trascendencia de esta obra cultural, que indudablemente ha de contribuir á la formación de una juventud entusiasta por aquellos conocimientos, y á fomentar el espíritu científico entre nuestras clases populares.

Esta Sociedad, compuesta hoy por más de 250 individuos, con representación de todas las clases sociales en todas las provincias de la nación, está animada por una sola y santa aspiración: cooperar, cada cual en la medida de su saber y de sus medios, el sabio con sus dotes, el aficionado con su buena voluntad, el poderoso con sus recursos, en levantar el espíritu científico de la patria.

Para contestar á quienes sostuvieron con tenacidad que no había posibilidad de fundar una Sociedad Astronómica, basta dar una rápida ojeada al balance que nuestra Sociedad puede presentar, fruto de un año de labor: diez grandes conferencias de vulgarización sobre variadas materias, celebradas en la Universidad; doce sesiones íntimas de espectrografía teórico-práctica; cursos semanales de Cartografía celeste y Astronomía teórico-práctica; infinidad de sesiones prácticas celebradas en diversos observatorios de esta capital, en las cuales el aficionado ha encontrado por fin, el medio de ahondar con provecho en la observación de los bellos fenómenos celestes; la creación de un Boletín social en el que alternan los valiosos trabajos de altura de los socios profesionales con el fruto, siempre útil y apreciable, de numerosos aficionados; fundación de una Biblioteca científica en donde, aparte de las obras allí reunidas, existen numerosas revistas procedentes de importantes entidades científicas nacionales y extranjeras, fruto de la simpatía y consideración que nuestra Sociedad ha sabido merecer de los principales observatorios y sociedades del mundo entero.

Hemos aludido á las sesiones prácticas celebradas en diversos observatorios pertenecientes á algunos socios, por cuyo medio la Sociedad pudo trabajar á partir de su fundación, ya que el fondo de reserva hasta ahora acumulado no es todavía suficiente para fundar el Observatorio social. El sistema adoptado, que podríamos titular *en petit comité*, ha ejercido á modo de piedra de toque que ha revelado vocaciones, porque la facilidad de poder insistir individualmente en el estudio y observación de fenómenos dados, ha llenado un vacío que sentían aquellos devotos faltos de orientación y de medios instrumentales; así se han iniciado rudimentos de especialización que, desarrollados convenientemente, habrían de prestar excelentes servicios á la obra social.

Fruto de esta actividad de orden práctico es la creación de una *Comisión especial de estudios lunares* á propuesta del astrónomo don Guillermo Porthouse, socio residente en Manchester, y cuya dirección queda confiada

al distinguido selenista de esta capital don Dionisio Renart, quien ha redactado un programa de estudios al que deben sujetarse los observadores, á fin de que los trabajos propuestos tengan la unidad necesaria para fines de valor científico.

El primer tema propuesto consiste en el estudio detallado del circo de *Platón*, mediante la observación sistemática de las sombras proyectadas por el Sol, bajo variados ángulos de iluminación. Se trata, pues, de reunir durante varias lunaciones, la mayor cantidad posible de datos que hagan referencia al magnífico circo y que puedan constituir la base de un estudio detallado y exacto de sus dimensiones y topografía. Agrupados y seleccionados todos los trabajos que se reciban, serán sometidos á un detenido examen para publicar un mapa de *Platón*, que será resumen de todo lo en él observado, así como los perfiles en alzado de sus montañas y demás formaciones que fueren necesarias para hacer más completa su monografía. El mapa así confeccionado será ejecutado en relieve, para conseguir de este modo una reproducción plástica del verdadero aspecto que presenta esta interesante región del mundo selenita.

No cabe duda que la *Comisión de estudios lunares* puede realizar una obra de verdadera importancia, dado el número de observadores, pues son ya 28 los inscriptos, con que la Sociedad cuenta, en primer lugar por contribuir de una manera positiva al estudio metódico del satélite de la Tierra, estudio por cierto algo postergado, y por otra parte, porque el fomentar aquí el amor á la Astronomía, ha de dar algún día á esta ciencia un contingente de profesionales y de aficionados españoles, que indudablemente prestarán excelentes servicios, dadas las favorables condiciones atmosféricas de nuestro envidiado clima.

Con la organización de un grupo de estudiantes del cielo dedicados á una especialidad, necesariamente cabe obtener sorprendentes resultados de la suma de los datos parciales, consiguiéndose lo que pudiera llamarse *una observación resumen*.

La Junta directiva lleva, pues, el propósito de crear en el seno de la Sociedad á modo de organismos autónomos, dedicados á la especialidad, subdividiendo así la labor común. El sistema ha dado excelentes frutos por doquiera que ha sido puesto en práctica; ejemplo es la *Asociación Británica* que cuenta con secciones dedicadas á la Luna, al Sol, Marte, Júpiter, meteoritos, etc. Así nuestra Sociedad extenderá el sistema, según vayan revelando aptitudes los elementos que la integran.

La Junta directiva hace, pues, un llamamiento general á los observadores españoles, á fin de que las labores de esta primera Sociedad Astronómica española, adquieran la importancia necesaria al prestigio científico de la patria.

Y no terminaremos este breve inventario sin felicitarnos de ver hoy al frente de la Sociedad á uno de nuestros mayores prestigios científicos, el director del servicio honorario de la capital y profesor de astronomía doctor don Eduardo Fontseré, persona hartamente conocida por su seriedad científica en el país, y tal vez más en el extranjero, cuyas dotes son firme garantía de que nuestra Sociedad Astronómica, primera en España, seguirá prosperando sin desmayo. (1).

SALVADOR RAURICH

(1) Con sumo gusto podemos hacer público que entre los donativos últimamente recibidos, figura un excelente antejo astronómico Secretán, de abertura 95 milímetros, que ha donado á la Sociedad el doctor don Alfredo Díaz de Liaño, miembro de la misma. La Sociedad hace público su agradecimiento por este generoso rasgo, demostración evidente de que los desvelos que se impone la Junta en su tarea educativa, hallan eco entre las personas que por su posición social pueden contribuir á tan útil labor, siguiendo los altos ejemplos que á diario nos llegan del extranjero.

CULTURA FEMENINA
Conferencias de D.^a CARME RARR
llegadas al Ateneu Barceloní
L' Avenc. — BARCELONA. — Precio, 1 peseta

La inmoralidad del "Cine" (1)

II

Si no fuese porque el cambio de título supondría una vergonzosa huída del asunto, pudiera haber dicho mejor: «La inmoralidad en el Cine», ya que en este articulejo, fríamente y con toda la austera dignidad que me caracteriza, he de referirme al público. Es otro aspecto: una continuidad y divagación *moral* alrededor del «Cine», que es necesaria para llegar á la zarzuela sicalíptica, á la invasión de la opereta y á la censura del teatro: fin de estas notas.

Un ligerísimo afán, un leve deseo de ciencia, conforme con mi natural, de suyo estudioso, ha sido causa de que me preocupe de los periódicos—algunos tan inmorales como el «Cine»—y le hable al lector de un movimiento casi general de reacción contra la pornografía: sostén de este fenecido año de 1910 y en el que corre de 1911, de muchas empresas, y ofensa, como dice Parmeno, «al estómago, al olfato, al sentido común y á la dignidad humana».

«Heraldo de Madrid», «Nuevo Mundo», «El Debate», «La Tribuna», y aun creo que la «Gaceta de Cataluña», repetidas veces, y sobre todo en estos últimos días, han publicado artículos pidiendo, los unos, remedio; narrando los hechos tal y como los ven, un poquito aumentados, los otros; pero quejándose, unánimes, del avance é incremento de la inmoralidad del espectáculo en sí, ó las pasiones bajas y apetitos mezquinos del público que lo sostiene.

López Pinillos, el infatigable Parmeno, ha escrito con una maestría, profundidad y grajeo insuperables, lo definitivo y sensato sobre el problema. Habla de los *hechos*; de lo indiscutible, que nos aplastan con su realidad, tantas veces repetida, abrumadora. Y esto es lo que yo me propongo nada más: que el lector considere y examine los hechos, sin dar á su alcance más importancia que la justa que tienen, ni restarles la más pequeña noción de crudeza con que se presentan en su desnudez repulsiva.

En Barcelona, por excepción, y á causa de la decadencia del teatro, y cierto retraimiento de la gente, el «Cine» aumenta de una manera considerable, y es factor indiscutible, casi único, de la diversión y del pasatiempo. Abundan como en ninguna otra ciudad principal que yo recuerde, y la baratura del espectáculo, y duración y atrayente variabilidad, influyen decisiva y extraordinariamente en el éxito con que *viven* y se multiplican. De ahí que el Teatro *serio*, si es que verdaderamente los hay, arrastre una vida lánguida y enfermiza, y las revistas y operetas—y éstas todavía menos mal—nos molesten de continuo con sus desagradables chistes y estribillos insulsos.

Es comodísimo para cualquier ciudadano disponer de un artístico y confortable salón, en el que dulcifique el amargor de su monótono trabajo; fume, charle, ría, se admire, aprenda un castellano que desconocía, aplauda á la Majestad Imperial de Guillermo II, conozca á la Polaire, y se encuentre, en menos de lo que yo lo cuento, en las llanuras del Sahara, ó en la mismísima Patagonia. Y algo más todavía: se establece una corriente de comunicación; una simpatía agradable; una condescendencia mutua, apenas sin precedentes en este país, si se excluye la momentánea familiaridad de los tranvías.

Además,

«—Illic invenies quod ames, quod ludere possis, Quodque semel tangas, quodque tenere velis.»

que contaba el viejo Ovidio, quizá sin suponer que se pudieran repetir—como otras advertencias suyas—en estos infelices años de novecientos que nos afligen. La misma disposición y proximidad de las sillas, de los asientos, por lo que tiene de despreocupada liberalidad, revive, perfectamente descrita en

(1) Véase la primera parte en el n.º 173, pág. 56.

versos latinos del Arte de Amar, y sin que nadie los extrañe ó ignore:

«*Respice proeterea, post vos quicumque se debet, Ne premat opposito mollia terga genu.*»

Y todos estos son, según mi manera de ver y opinar los atractivos del «Cine». He hecho de ellos un cumplidísimo elogio, para que la crítica sea *negativa*, y no merezca mi conducta que cualquier *trovador* si no *municipal*, de circunstancias, le dirija una *saeta* como esta:

«Si al «Cine» dices que vas,
¿por qué le criticas?, dime;
¿que no acierto á comprender
¿qué te molesta del «Cine»...»

lo cual sería para mi decoro, como puede, suponer el lector, un ataque funesto y durísimo.

Inmoralidad por inmoralidad, aquí, como digo en el principio, es la misma en todos los cinematógrafos, y debo advertir que no ha llegado á su colmo por ahora. Espero que dentro de unos meses, el público reclamará algo más atrayente que las películas, prestigiosos y ventrílocuos, y entonces admiraremos, con ó sin repugnancia, los cuadros y variedades de que se queja Parmeno: «las mujeres que bailan en pelota... los chistes escatológicos, gansadas cónicas, canciones puercas, insolencias de cuadra y granujerías de burdel», que se aplauden ya en los teatros, y que por la vecindad peligrosa, y de que la invasión de las operetas los expulsa de la escena, buscarán la limitación del «Cine», popularizándose más de lo regular, y justificando, urgentemente, la intervención ya tardía de las Autoridades.

Sería entre tanto un poquillo risible, y fuera de su lugar en las columnas de esta revista, pedir modificaciones y arreglo en el salón de espectáculos, ya que no corresponde á mi alcance el cumplimiento de ciertas medidas de higiene, ni puedo ser yo, por la especificación de los estudios, el que proponga soluciones y remedios prácticos, sabios y ordenadamente dispuestos, para evitar el avance de tantos y tan abandonados perjuicios. Comprendo también, y por ello no he de insistir en la afirmación de lo inmoral de las representaciones, que es esta cuestión perfectamente opinable, y cada cual la entiende á su modo, y está capacitado para juzgar de una manera ó de otra, conforme ó contra mi parecer. La reserva, pues, sobre este particular, creo que será la mejor determinación y el más digno fin de mi propósito: llamar la atención y avisar ligeramente de ciertas pequeñas cuestiones al que se interese ó deba interesarse por ellas.

El teatro, por la libre desvergüenza con que se desarrolla, y por la claridad y ejemplo; por la realidad de sus consecuencias puede ser discutido, atacado, más personal y severamente; con más esperanzas de éxito. Así, alentado por ellas y para conseguirlas, razonaré detenidamente en otros artículos.

JOAQUÍN MONTANER

= Notas feministas =

Ojeada al extranjero.-Dos grandes instituciones femeninas en París.-Consideraciones sobre una próxima fiesta de caridad de Barcelona.

Hemos convenido en diferentes ocasiones, que la verdadera caridad consiste en estudiar de cerca las necesidades de nuestro prójimo y venir á remediarlas en cuanto nos sea dable. Que la limosna altamente beneficiosa en casos especiales, al prodigarse indistintamente, puede ó ser causa de humillación por parte del que la recibe ó arraigar en costum-

bre de alargar la mano para recibir, siempre más cómoda que el propio esfuerzo para los negados de todo espíritu de voluntad.

Destinados á salvar estos escollos vienen precisamente las instituciones como Institutos, Patronatos, Sindicatos y demás obras de apoyo y protección en favor de las clases necesitadas, como también de los que sufren el infortunio de la adversidad ó sea *la miseria oculta*, como ahora suelen llamarla.

En París las obras de caridad brillan también con esplendor digno del de la gran ciudad. La condesa de Rochefort, tras una labor constante de doce años en la organización, acaba de dar nuevo desarrollo á l'«Etoile», su gran fundación creada especialmente para socorrer á las mujeres que, habiendo disfrutado de buena posición, vense precisadas á ganar su sustento.

Teniendo en cuenta que el trabajo de la aguja es común á todas, fué á este fin especialmente consagrada la primera labor de l'«Etoile».

En el primer año de su fundación adoptó solamente á cuatro, repartiendo entre ellas mil doscientos francos de salario.

Creciendo esta obra de día en día, asegura hoy el pan á ciento cincuenta, y gracias á esta institución desde hace doce años, trescientas familias han pasado de los mayores apuros á un trabajo remunerado.

Como los demás comercios de confecciones, efectúa directamente la compra de los materiales necesarios, confecciona toda clase de equipos, y cuenta además con su clientela, á la que ofrece su género al precio corriente en los demás establecimientos, pero sin que la obra perciba para sí ningún beneficio, y llega hasta acrecentar en una tercera parte ó más el salario de sus adoptadas.

Más tarde inauguróse la enseñanza de cálculo mercantil y dactilografía, preparando á las que poseyendo una educación superior, aspiraban á colocarse en casas de comercio, cuyo trabajo resulta siempre mejor retribuido que el de la aguja.

La enseñanza de música y canto completan la obra de l'«Etoile».

Encontrándose agrupadas unas treinta mujeres, profesoras de música unas, dos ó tres cantantes notables y las demás buenas coristas, vínose á la idea de organizar una sección

de concertistas que contando con el apoyo de muchas damas protectoras de l'«Etoile», pertenecientes á la buena sociedad, podrían fácilmente lograr su introducción en las grandes salas de conciertos.

Así al inaugurar hace pocos días su nuevo y amplio local reuniendo tan especiales condiciones para todas sus adoptadas, celebraba l'«Etoile» una magnífica fiesta en honor de sus protectores, dedicándoles en graciosa ofrenda la suave armonía de sus cantos.

«*Labor feminae*» llámase otra nueva fundación destinada también á favorecer á las desheredadas de la fortuna, organizando ventas de sus trabajos de aguja ó de arte, así como de sus productos de elaboración, como confitería y perfumería; haciéndoles además un avance á las que se vean privadas por falta de recursos de las indispensables primeras materias.

Habiendo producido la primera venta excelentes resultados, hace soñar á sus organizadoras en talleres de modas, concursos, exposiciones y abrir grandes almacenes de venta.

Pero como cada país y cada ciudad tiene su vida peculiar y especial ambiente, no hay que tomar como modelo de copia las instituciones extranjeras, sino que estudiando en ellas sin apartarnos de nuestra vida real, procurarnos que nuestras instituciones respondan á una necesidad mejor que á un proyecto.

Y á propósito de estas líneas, recuerdo ahora que una distinguida señora, que había tomado parte en París en varias ventas de caridad, quejábese de que al proponerse organizar alguna de éstas en Barcelona, tomábanla las señoras como pretexto de gran fiesta donde lucir espléndidas *toilettes*, cuando, bien al contrario, deben ser motivo de reunión para recoger el producto esperado que ha de favorecer al desvalido, y que por lo tanto, lo más natural para este género de obras, es concurrir á ellas en sencillo y sobrio vestido de calle.

Estas sencillas consideraciones me obligan á repetir la necesidad de una educación integral y sólida que ha de servir de guía, y norma de juicio y equilibrio á las clases directoras, sobre las cuales ha de recaer la responsabilidad causada por sus yerros ú omisiones.

MARÍA CONCEPCIÓN TORNER

≡ De Valencia ≡

CRONICAS E IMPRESIONES

De literatura valenciana Quien fije la atención en el actual movimiento literario de Valencia, creará que asistimos á un renacimiento de nuestras letras, y así es efectivamente para quien ve las cosas desde fuera. ¡Triste renacer el de la lengua valenciana! Se estrella este movimiento que se nota en el libro y en el teatro, ante la frialdad del ambiente.

Hace algún tiempo, en las fiestas de la coronación de nuestro poeta Teodoro Llorente, con motivo de una velada que se celebró en «Lo Rat Penat» en honor de los representantes de Cataluña, que, al terminar ésta, nos dijo el ilustre dramaturgo Ignacio Iglesias: Tenéis una literatura, pero os falta un público.—Y esta es la verdad que nos asombró ver descubierta tan repentinamente.

¿Que por qué ocurre esto? Difícil nos será analizar las causas, pero no cabe duda que son los escritores quienes principalmente tienen la culpa. Años y años que vienen trabajando sin que su labor fructifique; sin duda trabajaron sin fe y no supieron hacer llegar su obra al público. Se reunieron para leerse sus producciones entre sí y prodigarse mutuas alabanzas; celebraron fiestas literarias muy pomposas en las que todos obtuvieron su premio, con lo cual quedaron sus aspira-

ciones satisfechas. Aparte de esto faltó verdadero amor á la lengua, aunque quizá sobró filología.

Si hubo alguna manifestación de valencianismo nunca fué colectiva, sino individual y sin que obedeciera á causa alguna. En Valencia, un movimiento en este sentido, cuya intensidad llegase á preocupar á la opinión, además de que es difícil de conseguir, es sospechoso, porque hay *hijo de Guzmán el Bueno* que ve en él un peligro para la patria y recuerda con horror el fantasma del separatismo catalán. Resultado de esto, es que todo lo que sea perder nuestro carácter y tradición y fundir nuestro espíritu á las superficiales corrientes modernas que llegan á Madrid desde la capital de Francia, á nombre de progreso, es aceptado francamente, sin ver que va en ello la pérdida de nuestra personalidad. Hasta los titulados valencianistas caen muchas veces en este error.

No obstante, algo significa el movimiento actual. No cabe duda que si cada literato lleva consigo quinientos lectores ó cinco mil espectadores, ya sea por amistad, ya por curiosidad, algo se ha de conseguir si se les llega á interesar en el idioma materno, ya que luego han de contribuir á formar el ambiente favorable que se necesita. Pero he aquí lo difícil; es preciso para el caso, que las obras sean buenas para que lleguen á hacer sentir, porque, en caso contrario, resulta todo inten-

to contraproducente. Cosa es esta que el tiempo dirá.

Bueno es, por ahora, que se anuncie tanta publicación de libros y que se intente crear el teatro valenciano.

¡Y pensar que todo esto sería tan fácil con sólo que hubiera un poco de fe en un ideal motriz y un poco de amor á la tierra en que se ha nacido! Aunque nosotros vemos en las dos cosas una sola.

De Arte en general Todas las iniciativas encaminadas á reconstruir ó despertar el alma de un pueblo, han de ser miradas con simpatía, y por esto tal vez, cosas que sin este fin serían miradas con indiferencia, obtienen éxitos ruidosos que quizá sean fracasos al día siguiente. Esa creencia que existe tan arraigada de que todo lo de la tierra es bueno por ser de la tierra, ó que se ha decir que es bueno por patriotismo, hace que se consagren obras en perjuicio de sus autores, que quedan equivocados sin la necesaria lección para enmendarse.

Precisamente la labor patriótica consiste en seleccionar; destruyendo se puede obra positiva y obra tan necesaria como la de construir. El consagrar lo mediocre hace que las obras nos hagan ver con indiferencia las ideas. Puede aplaudirse la buena intención, pero no la obra, si no es digna de ello.

Como obra é idea se confunden, esta es la causa de que la obra quede y la idea sufra.

No, no consintamos esto, destruyamos los edificios barrocos de construcción deficiente que afean la ciudad y amenazan ruina recién construídos; es preferible tener el solar dispuesto para el día en que la gran obra pueda alzarse. Es mucho mejor tener un ideal grande que una obra pequeña que impida su realización; con el ideal podemos soñar, porque siempre nos queda una esperanza; con la obra mal construída, viene el decaimiento ante un trabajo mayor y el pesimismo.

Destruyamos y así podremos ver nuevos horizontes; destruyamos con firmeza, que sólo quede en pie lo que construyera el artista; destruyamos y esperemos siempre, confiemos en que más pronto ó más tarde la obra se alzará.

Es frase ya vulgar la de que los pueblos, honrando á sus hombres, se honran á sí mismos, pero ¿qué ocurre cuando los pueblos alzan falsas reputaciones? No llenemos, pues, las plazas de pedestales que pueden ser objeto de las burlas del forastero.

Esperemos siempre y, mientras tanto, trabajemos con fe; no nos desalentemos porque nuestra labor no sea premiada, que esto la hace más grande y más bella; confiemos en que del resultado de nuestro trabajo oculto ha de nacer la obra, y tendremos la satisfacción inmensa de haberla engrandecido.

Con falsos cimientos no pueden levantarse muy altas torres, y es necesario construir las de tal elevación, que puedan contemplarse desde todos los pueblos de la tierra.

Trabajemos, pues, destruyamos, (1) y si podemos construir, construyamos.

DANIEL MARTÍNEZ FERRANDO

TEATRO VALENCIANO

¿Renace?... Sí, renace el teatro valenciano. Como un soñado acontecimiento hemos visto lucir airoso, en las esquinas y en las paredes, los carteles verdes, heraldo de un suceso que reviste para nuestro pueblo grandísima trascendencia.

El teatro valenciano es un hecho. De aquí á unos días, en el escenario de Apolo se levantará la cortina, y entre la ávida expectación

(1) N. de la R.—Esta Redacción se cree en el caso de observar á los lectores que encuentren las palabras de nuestro distinguido colaborador señor Martínez Ferrando contradictorias con el espíritu de nuestra revista, que no olviden que el renacimiento del alma valenciana, posterior al del alma catalana, se produce por las mismas etapas procesales que hemos atravesado en nuestra tierra, si bien cronológicamente retardadas.

del auditorio, nos sorprenderán gratamente las primeras escenas de un drama: después, el drama seguirá su curso triunfador, y atraído por la estela de luz que deja tras sí el espíritu valencianista, respirará la dulce emoción de la dicha cumplida.

¡Noche fausta, noche gloriosa, noche patriótica la de la inauguración del teatro valenciano!

En ella borraremos una duda de nuestra alma, y la claridad de un nuevo amanecer inundará nuestras frentes.

¿Optimismo? Bueno; ¡pero realidad al fin! ¿Morirán los altos y nobles esfuerzos entre la criminal indiferencia de nuestro público? Después de todo, la culpa no podrá recaer sobre los entusiastas. Como nosotros, que cada cual ponga su parte en el triunfo. Si la tentativa fracasara—que no lo creemos—bajaríamos tristemente de lo alto la mirada, pero en nuestra conciencia, en nuestras convicciones, en nuestra conducta, la historia del renacimiento valencianista cuando se escriba, encontrará clarividencias de espejo...

JOSÉ M. ESTEVE

(Del grupo «Pensat y Fet»).

**

En las líneas que anteceden, publicadas á modo de proclama, en lengua valenciana, en los diarios de la capital valenciana, déjase traslucir el entusiasmo de unos cuantos jóvenes entusiastas, enamorados del renacimiento del arte de la tierra,

La idea la patrocina el «Rat Penat», y se dará una serie de 28 funciones, entre ellas de obras nuevas de jóvenes escritores valencianos, tanto del género cómico como del dramático; y de algunos se tienen excelentes noticias.

Trátase de un ensayo decisivo para la existencia de la dramática valenciana.

Los organizadores cuentan con el concurso de actores tan aplaudidos como Benítez, Bolumar, Martí, Pau, Tamarit y otros, y actrices como Loreto Bru, Cola, Amparo Canet, Piquer, Nieto, etc.

Se estrenarán las obras siguientes, presentándolas con nuevo decorado: «L'ase del poble», «La elecció», «L'agüela», «Un pobre malalt», «La mala dóna», «Carmela la pentinadora», «Fóra lley», «El rosari de la tendera», «Cadireta d'or», «La vaga», «Aigua rotxa», «Carn de peccat», «A Roma per tot», «Deute de honra», y otras varias.

Como se ve, la iniciativa reviste gran importancia, y parece que el público valenciano la ha tomado con mucha eficacia, siendo de esperar un feliz éxito en la regeneración del teatro valenciano.

**

Bajo otros aspectos no menos interesantes se manifiesta el regionalismo valenciano, y todo indica que la semilla sembrada penosamente en nuestra tierra va fructificando.

La asociación «Lo Rat Penat» publicará una revista valencianista de estudios literarios, en lengua de la tierra, donde colaborarán las mejores firmas del regionalismo y se darán á conocer notabilísimas obras históricas y joyas literarias.

Los poetas Badenes Dalmau, Bodria y Martínez Ferrando, preparan sus últimos libros de poesías valencianas... La fe avívase en los corazones y ese vivero de jóvenes luchadores del «Rat Penat», «Juventud Valencianista», «Centro Regionalista», «Pensat y Fet», «L'Antigor», «Micalet», y otras agrupaciones análogas, son firme garantía del avance del regionalismo.—F. P.

La Semana

BAJO UN RÉGIMEN MIXTO

Aunque el indignarse y amargarse por los desafueros de un mal gobierno más parece desahogo digno de un viejo bilioso, no puede el joven contener exclamaciones de escándalo en estos tiempos, regidos al parecer por una doble y bifronte divinidad, que no es como Jano dios de paz, sino de guerra y ruina.

Algo hay de desengaño en las reconversiones juveniles, caídas acaso algunas en falaciosa ilusión, y despertadas por un extraño fenómeno. El intervencionismo del Estado, que forma parte del programa del gobierno, va á extenderse en nube bienhechora por toda la superficie del país, envolviendo á cosas y á individuos, á cuerpos y á almas. Leyes de asociaciones, de neutralidad, de régimen religioso, de huelgas, de regulación del trabajo... El liberalismo manchesteriano va siendo derrotado y puesto en fuga por lo que se llama ya el liberalismo socialista.

Pero cosa curiosa: el Estado, al apartarse de la antigua teoría exclusivista y mezquina del *Estado gendarme*, toma esto tan al pie de la letra, que, en efecto, abandona, ó parece tal, las funciones primordiales, esenciales, reconocidas por los mismos individualistas: las de la salvaguardia personal de los ciudadanos.

Mientras el Estado se preocupa, muy laudablemente, del gran problema social del trabajo nocturno de la mujer en las cuencas fabriles fluviales de Cataluña,—fenómeno vivo, pero sin duda el menos urgente, el más diferible de todos los pro-

blemas sociales,—andan á tiro limpio, con la mayor libertad, en Barcelona, *esquirols* contra huelguistas; menudean las agresiones de éstos contra aquéllos y á los patronos; realízanse actos de *sabotage*; publícanse en cierta Prensa las más violentas excitaciones al desorden y las más inicuas injurias contra algo que parece inmutable y respetable y acatable por todas las legislaciones más liberales: la conciencia religiosa; crece la inmoralidad industrial en los espectáculos de que el pueblo se alimenta; saquea las arcas municipales una cuadrilla tan bien organizada como las famosas de Andalucía; ármanse unos ciudadanos contra otros, y hasta se da el caso horrendo de que en una tempestad marítima ahóguense cincuenta pescadores á vista de un gran puerto, contemplando impasibles su pérdida los depositarios oficiales del utillaje de salvamento.

Vivimos en un régimen mixto: se es intervencionista para el uso de ciertos derechos del Estado sobre individuos y colectividades; se es abstencionista ante la obligación del Estado de defender la vida, los derechos y hasta los intereses de los ciudadanos. ¡El Estado abandona su función de «gendarme» á la libre iniciativa de los ciudadanos!

Si éstos, para cumplir una misión de que el Estado se inhibe, y para administrar una justicia social en ciertos terrenos de que el Estado se desentiende, acuden al servicio individual y libérrimo de las armas, y arman su brazo con el Browning, al cual toman como fórmula sintética de la Fuerza amparadora de la vida y del dere-

cho... ¿no es todo ello una bárbara confusión, un anárquico trueque de papeles?
R.

LA CONFERENCIA DE MARCELINO DOMINGO

Política pedagógica La virtud de los hombres y hasta la virtud de los pueblos tiene su exponente en el modo y manera de manifestarse. Si Kant se hubiese limitado á pasar todos los días á la misma hora por las mismas calles de Koenisberg, la gente sólo hubiera aprendido de él á poner los relojes al minuto: hubo de escribir sus «Críticas», hubo de hablar por ellas, para que los hombres disciplinaran, no los relojes, sino el espíritu, y para que los europeos de nuestro tiempo corriéramos aun tras las huellas de su paso. Hoy le somos deudores á Kant de la puntualidad y de la personalidad. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir, por encima de muchas otras cosas, que cada oyente, si es atento y está atento, irá descubriendo en su conciencia que tenemos el deber, no sólo de andar por las calles con mesura, con orden, con disciplina de los pasos, sino que además habremos de decir siempre nuestra verdad... Que la virtud de los hombres está en decir esta verdad, lo prueba el mismo ejemplo de Kant; que la virtud de los pueblos está en manifestarla enérgicamente, lo dice, entre mil casos históricos, entre mil hechos fuera del margen de la historia que todos sabemos, aquel caso nuestro de Solidaridad Catalana, en que Cataluña dijo la verdad, y España, acostumbrada á los sofismas, á los crímenes, al «dejar hacer», al «fingir para gobernar» de sus políticos, movióse con ella, movióse por ella, preocupóse para ella, sintiendo como un consuelo con la esperanza de su vida, como un desfallecimiento con el dolor de su muerte... La tradición pesaba más en nosotros que la renovación... Y Cataluña, que pudo en aquella ocasión, como en otras muchas, como en la de ahora, sentir y pregonar el dolor de la llaga, prefirió descubrirla únicamente y ocultarla en seguida, ocultarla como aquel mozo de Lacedemonia ocultó bajo sus vestiduras el zorro que había robado, prefiriendo que le destrozara el vientre á ser descubierto... No basta sentir la verdad; es necesario decir la, es preciso divulgarla á los cuatro vientos; es indispensable para salvarse, convertir en realidad estas palabras de San Agustín: «Noli foras ire; in interiore Hispaniæ habitat veritas».

Ya vemos con ello que el primer problema de España es un problema de disciplina, y bien sabemos que toda obra de disciplina es obra de cultura. La primera regla pedagógica de esta nueva disciplina ha de consistir en obligar al español á que pase por el camino de la verdad, en hacerle ver lo que hoy no ve. Todos los vapores que vuelven de América desembarcan en los puertos de España á centenares de hombres que fueron á nuestras antiguas colonias esperanzados de hallar trabajo, sumar caudales, remediar la indigencia y librar de la miseria á sus hijos ó á sus padres; estos españoles, al partir, sabían cuánto costaba el pasaje, los días que se invertían en la travesía, pero ignoraban todo lo demás: ignoraban la riqueza, el clima, los medios de trabajo, el precio de las subsistencias, el valor de los jornales, la densidad de la población, las costumbres, la cultura, la diferencia de exportación, por ejemplo, entre la Argentina y el Brasil: ignoraban, en suma, todo lo que habían de saber, y el primer choque con la realidad, el primer roce con la realidad—que escribiría Montaigne—les cegaba los ojos, les recrudecía el dolor que llevaban de España, y de las esperanzas, ya enfermas, nacían desengaños. Por eso Grandmontagne, que pudo hacernos un día partícipes de la indignación que le produjo el espectáculo de la partida del «Heliópolis», al ver cómo los peregrinos lanzaban en la cubierta, altos los

puños, gritos de odio contra la patria, no se ha atrevido aún á describirnos el espectáculo de los que retornan silenciosos, desesperados, de los que desembarcan sin pan, sin dinero, sin salud, sin ilusiones, sin amores, en los puertos de la misma patria que maldijeron... No se ha atrevido porque la verdad de este segundo hecho es mal cruel que la verdad del hecho primero... Si al español que necesita huir ó que desea huir se le instruyese en el conocimiento de la verdad, la misma verdad que hoy le hunde en la miseria, le salvaría, le redimiría entonces: esta fácil locuacidad y este asentimiento á las muchas palabras de que hablaba anteriormente, ha hecho que, dando más crédito á las imágenes del que ha llegado con unos pesos que al silencio del que ha tornado con unos desengaños, unos millones de españoles hayan perdido su juventud y sus energías recorriendo este círculo vicioso de España á América, de América otra vez á España.

No es este ejemplo de la emigración un caso insólito. El español es quizá el único ciudadano de Europa que aún no ha llegado á darse cuenta de que las personas y las cosas tienen un valor real y de que ha de vivirse no sólo en contacto con ellas, sino en unión con ellas, en el alma de ellas. Mirad: toda nuestra juventud, nuestra juventud de los campos, nuestra juventud de las fábricas y hasta gran parte de la juventud de nuestras Universidades, marchó hace catorce años, en traje de rayadillo y á compás de los bélicos y ridículos acordes de la «Marcha de Cádiz»: marchó á Cuba, el último refugio, en América, de la bandera española, á defender lo que entonces dió en llamarse el honor nacional por los tribunos. Yo no quiero hacer ningún otro comentario sin detenerme á considerar lo que debió sentir en su corazón aquella juventud, cuando ya desembarcada en las tierras perdidas y dispuesta á la lucha, enteróse de que sus enemigos eran también españoles, y de que había de luchar contra ellos porque pedían justicia á la patria, porque imploraban la independencia á la patria que no les daba medios de riqueza, ni modos de cultura, á la patria que no les abría cauces de libertad. El desconocimiento de cuanto nos rodea, el olvido completo de nuestra constitución interna, costó á esta tierra, mísera en energías, más de cien mil hombres. Que no nos hemos encerrado en nosotros mismos, arrepintiéndonos y formándonos, que no nos hemos puesto aún en el alma de lo que nos rodea, lo prueba el hecho de que hace tres años casi toda toda España—una nación esclava, una nación que no come, una nación de veinte millones de habitantes con doce millones que no saben leer, una nación atada, no desligada, por todas las leyes—casi toda España, digo, quiso echarse contra Cataluña, porque Cataluña parecía haber muerto al cacique—esta pesadilla de Costa—porque Cataluña pedía libertad, pedía justicia, pedía el respeto á su lengua, pedía la ruptura con unos políticos y con unos hombres que habían cometido algo más grave que hundirnos como nación: nos habían divorciado de Europa. Aquellos admirables patriotas que levantaban los puños contra nosotros, no habían comprendido aún que la gravedad del problema no estaba en los que querían separar Cataluña de España, sino en los que habían separado por completo á España de Europa; que no estaba en los que querían unir Cataluña á Europa, sino entre los que iban borrando á España del mundo.

El reconocimiento de esta verdad, reconocimiento expreso por todos los que nos empeñamos en sentirnos vivir, ha orientado los espíritus hacia una solución concreta: la escuela, la escuela primaria, la escuela de aldea. ¿Está, en efecto, en la escuela toda la solución? ¿Está en conseguir del ministerio de Instrucción pública un aumento de su presupuesto parcial destinado á fundar nuevos Centros de enseñanza? ¿Está en recoger entre las cuatro paredes de un edificio toda la población escolar? Bien sabéis vosotros que

muy anterior á la cuestión *edificio*, á la cuestión *número de escuelas*, está la cuestión *clase de escuelas*: está la cuestión *maestro*, está la cuestión *libros*, está la cuestión *escuela neutra*, *escuela laica* ó *escuela confesional*. ¿Por qué no decir que la cuestión número de escuelas es la menos importante? Yo quiero haceros gracia de la cultura general de la China, pero no me avengo á callaros que de la China decía M. Huc que era seguramente el país en donde la instrucción primaria estaba más difundida, al tiempo que afirmaba un escritor alemán que no hay en China pueblo ni aldea, por miserables y modestos que sean, que no estén provistos de una escuela cualquiera. Las estadísticas nos dicen que por cada 100 habitantes de más de 6 años en Barcelona hay 39'68 y en Valencia, los 57'66 no saben leer, mientras que en los pueblos del norte de España el número desciende á 28, á 26, á 31, á 32, aumentando con ello, aparentemente, la instrucción en estos pueblos con relación á los primeros, y ¿quién va á dudar siquiera un momento de la gran superioridad cultural de Barcelona y Valencia sobre aquellos pueblos? Inglaterra y Gales, que tienen 5.400 kilómetros más de canales que España; 270.000 kilómetros de caminos más que España, y 22.000 kilómetros de ferrocarriles más que España, tienen 5.487 escuelas menos que España, puesto que España tiene cerca de 26.000 é Inglaterra y Gales sólo tienen 20.513. Pero—y en la filosofía de estos números os pido principal atención—mientras en España el número de profesores no llega á 30.000, el de Inglaterra, solamente, excede de 151.000, y es que mientras en España hay más de 3.000 escuelas sin maestro, en Inglaterra hay de seis á siete maestros por término medio en cada escuela. ¿Comprendéis?

No es la escuela, contestaría en seguida á estas cifras Luis de Zulueta, lo que hemos de poner voluntad para crear: es el alma de la escuela. Yo creo que no se reduce á estos límites del alma de la escuela nuestra inquietud; que no es el alma de la escuela el punto inicial y el punto final de este problema de disciplina y de cultura: que ha de haber al lado y casi diría por encima del alma de la escuela, el alma del pueblo; que situarnos todos en el cauce de las ideas firmes no estriba tampoco en adelantar los edificios de hoy, en levantarlos al sol y al aire, en pulirlos de material, en aligerarlos de libros y en dotarlos de tres, de cuatro educadores competentes, entusiastas, decididos de vocación: estriba el problema, más que en todo, en crear este espíritu, esta virtud, esta disciplina, este deseo, esta fuerza, que hace que, mientras en España sólo el 5 por 100 de sus habitantes acude á la escuela, en Inglaterra es el 18 por 100 el número de ciudadanos que se prepara para forjar la Inglaterra del porvenir. En un concepto más definitivo: la rudeza de la labor no está en levantar la escuela nueva, en abrir las puertas de ella al maestro nuevo, sino en crear el padre-maestro, en levantar la ciudad-escuela en conseguir que las puertas de la escuela sean las puertas de la ciudad, que la palabra sabia del maestro sea la palabra del primer ciudadano que saluden nuestros ojos.

Nuestro tratado de política pedagógica habla en término primero y principal del momento en que todos los días el niño abandona la escuela, roza con los hombres, vive en la calle y llega á la casa para vivir con su familia.

Estas costumbres distintas de espíritu y de corazón hace que aquí los niños convivan, al salir de la escuela, con los estudiantes que apedrean la Universidad porque no se les anticipan unos días las vacaciones y que en los Estados Unidos se confundan con las señoritas maestras que aprovechan los meses de descanso para asistir á los cursos de verano; estas costumbres distintas de espíritu y de corazón, hace que en Madrid el niño, por las figuras de los escaparates, por las representaciones de los teatros se revele en sus apetitos de bestia, y que en Berlín la presencia

de las damas con banda blanca en el brazo y en el fondo de la banda la cruz de su religión, que recogen á las jóvenes que viajan solas, le lleven inconscientemente por escondidas sendas de virtud; estas costumbres distintas de espíritu y de corazón, hace que los niños aquí vean el incendio de los conventos y las puertas chapadas de hierro de las iglesias y que en Inglaterra vean á los menesterosos que piden pan y trabajo llevando al frente de sus manifestaciones á un pastor protestante; estas costumbres distintas de espíritu y de corazón, hace, por fin, señores, que los niños en España se formen con la gritería de los que queman las casetas de consumos ó apedrean al recaudador de contribuciones, y en Londres eduquen su sentimiento y sellen su alma con el espectáculo de todo un pueblo moviéndose, agitándose por los presupuestos de Lloyd-George.

¿Pueden realizar esta misión religiosa políticos españoles? Deben realizarla: si no se sienten con fuerzas que abandonen el puesto; si se creen con ellas, que ahonden en su inteligencia y en su corazón y saquen, no las fuerzas que puedan, sino las fuerzas que tengan. Sitúense también en la vida y delante del pueblo ó en medio del torbellino del pueblo, anden y muévase con él, no cuidando sólo de predicarle la verdad, sino de clavarle la verdad en las entrañas: piensen que Jesús subía á las montañas para discurrir sus parábolas, pero que luego bajaba á buscar la compañía de los hombres y con los hombres y para los hombres hacía el milagro de los panes y de los peces. España es un pueblo niño y como niño necesita más de las manos que le acompañen que de los látigos que le hieran; más de las palabras suaves, dulces, que de las graves amonestaciones; más de los alientos que de los desconsuelos; más de los consejos que de las amenazas. ¿Cómo vamos á sujetar al español con ciencia, si ayer le decíamos que podía vencer á los Estados Unidos y hoy le abochornamos diciéndole que ni siquiera puede intentar una aventura seria con los rifeños? ¿Cómo vamos á sujetarles á disciplina, si unos le predicán la emigración como remedio, si otros le instigan á la revolución como promesa de vida, si nadie les dice: no te muevas de España, no derrames más sangre, no luches más con los otros; lucha contigo mismo, trabaja, espera, crea fe, reformate...

Como prueba de sinceridad vuestra y de todos para con la patria, yo quisiera como la gloria más noble de esta tierra el que fuera Cataluña, el que fueran los intelectuales de Cataluña los que, reconstruyéndose, se dedicaran generosamente, bravamente á esta obra de reconstrucción nacional; que fuera Cataluña, la que, como la Elena del poema de Goethe, al descender al Orco sombrío y deja á Fausto su túnica y su velo, dejase á España el ejemplo de su energías y la firmeza de sus ideas, y que estas ideas y estas energías tuviesen, como las vestiduras de Elena, la virtud de salvar, á quien las poseyese, de las miserias y de las ruindades de la vida.

CRÒNICAS ARTÍSTICAS

«Fayans Catalá»
Exposición Laura Albéniz,
Nestor, Smith, Andreu

Laura Albéniz

Comentario gráfico á una serie de páginas de literatura moderní-

sima, *decor* agudamente sentido de ciertos *snobismos* poéticos en boga, reflejo muy amable de mundanidades exquisitas, y el rompimiento absoluto de toda ñoñez mujerial, son las obras de Laura Albéniz mostradas estos días en las *Galerías del «Fayans Catalá»*.

Vive esta artista una deliciosa primavera de arte, no menos bella que una

primavera natural. Las flores de su jardín son un poco extravagantes, pero de aroma intenso y durable. Ni la rosa carnal de las tierras solares, ni el lirio cándido de los húmedos sentimentales parajes, son sus predilectas flores. Manos cosmopolitas las tuyas y manos de ensueño, la cosecha que logran, se aleja siempre de lo que es banal por abundante ó por demasiado sencillo. Fino instinto, buen gusto, son las cualidades que en la obra actual de Laura Albéniz acusan al verdadero artista que hay en ella.

* *

Néstor Por las obras expuestas ahora, no veo en Néstor al singular erudito de antaño. El grave perfume de vetustez desapareció de sus cuadros para dejar libre espacio á un sensualismo ligeramente decadentista.

Mejor le querría yo como era que no como es. Había en él un no sé qué de legendario que le hacía fuerte y personal, que le aristocratizaba. Vino armado de una muy noble sobriedad que le hacía único, que le hacía distinto de todos. Su habilidad ahora es más grande, pero su orgullo de raza, su exquisitez principesca, ¿dónde están? Era entonces un mesurador de su orgullo, un opulento sobrio, un calculador sapientísimo de su inspiración. ¿Gana con el desplante de ahora? ¿Dice más belleza con la ostentación de ahora? Yo creo que no. Mejor le querría como era, parco, un poco tradicional y más cerca de lo clásico. Pero es mi deber el respetar la fe y el ideal de un artista cuando puedo esperar de él que nunca se creará definitivo, y que de la sed que su alma padece no anhelará verse nunca librado.

* *

Smith La mayor gloria de este artista es «El cap den Milá y Fontanals». Y poco habrá en nuestra escultura de más fuerte, de más humano, de más lleno de pensamiento y de más clásico. Mejor que obra de juventud, aquella cabeza que pesa como un fruto maduro, parece labor de artista encanizado, adiestrado por la diaria especulación de valores morales. Aquella cabeza acusa genio, método, agudeza, gracia, y, sobre todo, ciencia.

Por esta ciencia ha llegado Smith á la estilización de la caricatura. Son sus dibujos siempre una caricatura, pero sin la grasa, sin la barbaridad legendaria de la caricatura entre nosotros. Acaso solamente podría citar á dos ó tres artistas más, que como Smith, diciéndonos los defectos, eleganten... Y yo creo no estar en grande error asegurando que un arte, sea cual fuere, que no elegantice lo que crea, tal nombre no merece.

En lo exhibido ahora por Smith se afirma rotundamente su temperamento, y se percibe en ello á un grande artista. Es inevitable una evolución en el fondo y en la forma en todo creador, pero algunas de las modalidades que Smith emplea actualmente, constituirán sin duda su más alto valor de mañana.

* *

Andreu Este es el más humilde de los cuatro expositores de la famosa agrupación juvenil. Es el más humilde porque su labor parece puramente milagrosa y no de humana voluntad. Nadie como el esmaltador tan lejos de lo humano, porque un esmalte es algo que, sin

querer, nos hace poner en duda la real existencia de un hombre artista. Un buen esmalte, más que obra de unas manos y de un espíritu y de una inteligencia, parecenos un milagro, labor de una milagrosa serie de milagros de luz, de armonía, de gracia y de arbitrariedad.

Andreu, con los suyos, logró darme esta sensación, este deslumbramiento, hacerme sentir esta superstición. Artista depuradísimo y esmeradamente culto, su obra produce el encanto inefable de la belleza sincera, pero noblemente civil. Y en la contemplación de sus esmaltes he logrado un punto de reposo espiritual, un aliento nuevo de arte, una suave delectación de originalidad, que me ha hecho olvidar consecutivas bajezas de la vulgaridad, forzosamente á mi lado cada instante.

F. SITJA.

EN EL COLEGIO INTERNACIONAL

El Colegio Internacional para niñas y jóvenes—internas, medio pensionistas y externas—situado entre pinos en unas deliciosas quintas de Vallvidrera, ha querido dar su primera nota expansiva para el público, después de su reciente fundación. Fué ella una agradable velada musical celebrada á principios de esta semana y cuyo programa denotaba un buen gusto y un amor á lo típico español, que son de agradecer á las señoritas norteamericanas que dirigen la institución. La elegante sala de actos del colegio vióse concurrida por numerosos y distinguidos miembros de la colonia extranjera de Barcelona, entre los cuales predominaban los de habla inglesa.

La misma impresión de orden, el mismo espíritu de higiene física, intelectual y moral, y las mismas huellas de una voluntad individual bien disciplinada y firme que nota el visitante español en aquella casa, pudo el concurrente á la velada musical del Colegio Internacional constatarlos no bien hubo dado comienzo el programa: en los rostros sanos y bellos de las niñas á cuyo cargo estuvo la ejecución de los diferentes números, en su plácido mirar, en sus voces notablemente ricas y educadas, en su manera de declamar, de accionar y de moverse—sin apocamiento, con independencia y dominio de sí mismas. Y no se crea que aquellas niñas sean hijas de extranjeros, de flemática gente del Norte; por el contrario, en su inmensa mayoría, son muchachas de pura sangre española—andaluzas algunas de ellas. Con justicia se hicieron aplaudir las ejecuciones de las varias piezas para piano, los solos, los dúos y las composiciones corales.

Mas lo que puede tomarse como nota pedagógica notable del programa y lo que hubiera constituido una gran novedad, á no habernos dado nuestro Juan Palau el año pasado, en su colegio Mont d'Or algo del mismo género, con la representación por sus alumnos de fragmentos de la «Iliada», fué la dramatización en inglés del popular y siempre interesante cuento de «Cinderella» (La Cenicienta), combinada con apropiados números musicales de delicada música. Grande fué la gracia de las niñas intérpretes, y delicioso resultó el minué que bailaron.

Las dramatizaciones de cuentos de hadas y de viejas mitologías han alcanzado gran boga en los Estados Unidos, usándose allí muy corrientemente en la enseñanza del lenguaje y en el estudio de la literatura, y llegándose á emplear, si bien de una manera elemental, en la inculcación de los primeros rudimentos de lectura; método que también emplean al enseñar la lengua inglesa á sus párvulas las profesoras del Colegio Internacional. De la enseñanza del abecedario crudo como á primer manjar intelectual que se ofrece al niño que acaba de entrar en la escuela, á su substitución por el método dramático de lectura, va toda la inspiración y todo el noble

MÚSICA

apostolado de Federico Froebel y sus fieles seguidores. Bueno sería que ese grupo de entusiastas, amantes de la infancia, que en Barcelona se agitan por crear un teatro de niños tomasen nota de esas dramatizaciones de las pequeñas joyas de la literatura popular tradicional, que caen de lleno dentro del círculo limitado del interés natural del niño y que en otras partes de mayor avance educacional han suplantado ya completamente las representaciones infantiles de argumentos formados con ideas, costumbres y maneras de gente mayor, las cuales los niños no entienden ni deben entender todavía á su edad.

La cantata «A Summer Night» (Una noche de verano), de Paul Bliss, que también figuraba en el programa de la velada, resultó muy bella y bien interpretada, y aunque más abstracta de sí que «Cinderella», se recomienda también por sus cualidades educativas del gusto musical y de la imaginación poética. Pues no hay que olvidar que estos espectáculos escolares deben antes ser para provecho de sus tiernos intérpretes que para deleite de una audiencia de adultos.

Aquí, donde la enseñanza de la niña y de la mujer se halla todavía en el estado de estancamiento que todos lamentamos, las profesoras del Colegio Internacional de Vallvidrera están realizando con su fe educativa y con sus modernos métodos de enseñanza, una labor social tal vez mayor de lo que ellas mismas imaginan. Esta fué, cuando menos, la impresión dominante entre los asistentes á su primer acto de pública exhibición.—E. H.

TEATROS

Romea: FELIP PALMA, *L'ombra del passat*.—A. GUAL, *En Jordi Flama*.—S. RUSIÑOL, *El titella pròdic*.—SHAKSPEARE *Falstaff*, traducción de José Carner (1).

La fuerza dramática de una anécdota quiza real, hirió sin duda la imaginación de la autora de *L'ombra del passat*, ofreciéndosele con el relieve de un asunto fuerte y con el prestigio falsamente varonil de posibles escenas rudas y algo escabrosas en que toda feminidad en el temperamento artístico de que nacieron, pareciera desmentida. No es único este caso entre nuestras escritoras.

Mas, por esta vez, cualidades intensamente femeninas hicieron traición á la distinguida escritora; y una de ellas,—en mil obras de arte debidas á manos blancas, observada,—con mayor defectuoso relieve que las demás. Refiérome á la minuciosidad de pincelada, á la detallística prolijidad que igualan en importancia y extensión el más insignificante detalle con la circunstancia más esencial.

Así, alrededor de la anécdota núcleo de la obra, tejió la autora un verdadero laberinto de escenas inútiles en que varios personajes, no ya secundarios, sino terciarios y aun cuaternarios, se entregan, hombres y mujeres, á prolija murmuración, á un confuso chismear alrededor de las acciones de los personajes principales. Así, ante la insignificancia y confusión de estas escenas todo interés se pierde y el público siente malestar. Pero donde la sorpresa y la desorientación del auditorio, el día del estreno, subieron de punto, fué en el tercer acto, cuando por la intervención de un personaje, hasta entonces desconocido, la acción principal se desvía, parece romperse, y un nuevo drama surge. Bien se ve luego que este nuevo drama no es más que un rodeo para llegar á un final con visos de ejemplaridad y aun de simbolismo; no importa, la continuidad de la acción se ha truncado, y la atención del público desviada, aquel final desconcierta y choca.

Sucintamente, á grandes rasgos, hemos

expuesto las causas de la frialdad y la extrañeza del público ante la nueva obra.

Fáltanos añadir que hemos procurado figurarnos esta obra como podía haber sido, limpia de escenas inútiles y personajes que estorban. Pues bien; hemos pensado en seguida que tampoco así nos hubiera complacido. Sin duda, porque los dramas rurales, el lenguaje rudo y pintoresco y las escenas fuertes, no constituyen para nosotros un ideal artístico entusiasmador.

* *

Gual y Rusiñol han intentado, con mejor buena voluntad que acierto, hacer teatro para niños.

Poco placer auguramos á los pequeños espectadores, cuando, en *Jordi Flama*, salió á estilo de prólogo, el *Abuelo Tiempo* y retahiló versos prolijos en que el concepto y la frase no se retorrican pero se rizaban, haciéndose incomprensibles, á fuerza de curvas, aun para las personas mayores. Después, cuando salieron dos niños que dijeron algunos versos de facilidad y claridad encantadoras, una fresca satisfacción respiró en nosotros. Y casi estuvimos á punto de entusiasmarnos cuando vimos al pequeño *Jordi Flama* encararse con el Emperador y ante él erguirse lleno de curiosidad y admiración briosa.

Mas cuando el Emperador, sin tener en cuenta que hablaba con un niño (y para que le oyeran muchos niños), se encaró con él y le contó con frases melodramáticas y tenebrosas toda su historia; cuando el niño, en justa venganza sin duda, se convirtió en miniatura de apóstol del humanitarismo y de la vida, sencilla, logrando ¡oh prodigio! desconcentrar al emperadorcillo aquél, sentimos hundirse nuestro gozo en el más profundo de los pozos. Porque pensamos en muchos adorables amiguitos nuestros que sueñan también con la figura del Emperador, pero que ya se guardarían muy bien, si se hallaran en el caso de *Jordi Flama*, de dar pruebas de tan mal gusto. Y la Imperial Sombra que nosotros nos figuramos, tampoco las daría tales; guardaríase su jactancia para otra ocasión y hablaría menos y en lenguaje más sencillo.

Fáltame añadir que á estos amiguitos míos les deleitaron mucho más que el *Jordi Flama*, las graciosas y delicadas escenas del sabrosísimo cuento escénico *Donzell qui cerca muller*.

Y es que ni aun escribiendo para niños debe pensarse en instruir cuando con deleitar basta y sobra.

* *

Rusiñol, con su *Titella pròdic*, logró interesar algo más á los niños. Lo malo fué que por resabios de autor de obras para personas mayores se tomó en serio su argumento, — á pesar de la burla y de la ironía—lo desarrolló sin perdonar detalle y acabó por fatigar á su terrible público en miniatura, quien, más artista que muchos públicos grandes, no se interesa extraordinariamente por los argumentos.

* *

Mal ensayada la obra y no precisamente por culpa de los actores, preocupados éstos por asuntos interiores de vital interés para nuestro teatro, verificóse en Romea, cuando menos lo esperábamos, el estreno de la preciosa comedia shakspeariana *Falstaff*, traducida en bello y rico lenguaje por nuestro altísimo poeta José Carner. Casi todo el público que asistió á la representación conocía y admiraba ya el trabajo exquisito del traductor.

Por esto, sobre aquella parte selecta del público no pudieron ejercer pernicioso influencia las disculpables traiciones que á labor tan perfecta, los atribulados actores hicieron.

J. FARRAN Y MAYORAL

«Il figliuol prodigo» Estas dos obras se nos han dado á conocer hacia el final de la temporada en nuestro Liceo.

«Paolo e Francesca» *L'enfant prodigue*, de Claudio Debussi, es una cantata escrita en la primera juventud del autor; obra pensada sin la ayuda del efecto visual, y por consiguiente, disminuída de valor relativo al ser transplantada á la escena. A pesar de su fecha remota, presenta ya la característica del que hoy puede llamarse jefe de la escuela impresionista francesa.

De los dos elementos tan importantes en toda obra de arte, forma y color, parecen despreciar el primero, el más importante en el arte musical, los portaestandartes de la música moderna, á semejanza de lo que pretenden realizar ciertas escuelas pretóricas, sin que tengan en cuenta los defensores de tal sistema, si los hay, que lo que en pintura es un elemento esencial, como el color, tiene en la música un lugar más secundario, y en cambio ésta no permite sea postergada la forma, base de toda obra clásica que es casi como decir de toda obra buena. La extrema fuerza expresiva de la música exige precisamente el contrapeso de una geometría que dé cohesión y rigidez al elemento sentimental y romántico de su propia naturaleza. Este punto de unión entre el sentimiento y la forma, sin menoscabo de ninguno de los dos,—de este sentimiento, floración superior de un espíritu y esta forma, contenido de esencia,—es el triunfo de la raza germánica, que con el patriarca Bach al frente de una legión de geniales compositores, ha saturado á la Humanidad durante los dos últimos siglos de la ambrosía de los dioses. Ricardo Wagner, cuyas obras van quedando como modelos... clásicos, cierra majestuosamente este período de apoteosis musical, y á través de cerca de medio siglo el gran reformador nos parece hoy más moderno que nuestros contemporáneos.

No son tales ó cuales procedimientos los que presiden el actual período de decadencia que el arte musical está atravesando; es el resplandor de tanta magnificencia que del Norte nos ha llegado, que nos cierra los ojos, é impide mirarnos en el espejo de nuestro mar y fijar la vista del alma en nuestro cielo purísimo. Mas cuando la obsesión cesa ó se suspende, entonces tal vez el azul invade con exceso nuestras pupilas, y ebrios de luz, nos abandonamos al dulce ensueño y se desliza de nosotros el espíritu sutil que debía guiarnos á descubrir los más recónditos arcanos.

* *

Aunque de diversas escuelas y de procedimientos distintos, *El hijo prodigo*, de Debussi, y *Paolo e Francesca*, de Mancinelli, revelan las características de nuestros tiempos de decadencia musical: la pobreza de ideas musicales y un menosprecio de la forma; en resumen, agotamiento; cansancio que siente el alma universal de la música de los pasados partos, de sus concreciones en el tiempo, maravillosas.

El celebrado autor francés disimula la falta de verdadero contenido musical con elegantes dibujos armónicos, con arabescos de gran valor decorativo, con tóques de color delicadísimos; el distinguido compositor italiano con el arduo trabajo aprendido en el continuo y detallado estudio de las más diversas partituras, con los salientes brochazos de un atrevido colorista.

No hay que hablar del asunto de *L'enfant prodigue*; lo da á entender perfectamente su título y la calificación de cuadro bíblico. Falta en él lo que no puede pedirse á quien escribe una obra no destinada al teatro: la dramatización por la música; esta correspondencia espiritual, ó mejor esta íntima *compentetración* de los elementos literario y musical que es el secreto de la obsesión wagneriana en nuestros tiempos. La música que Debussi ha puesto á esta obra no nos trae jamás

(1) Nuestro eminente prosista Pin y Soler, ha estrenado en el Principal la trilogía *Poruga—Bibiana—Ariana abandonada*.

Una porción de circunstancias que no es del caso referir impidiéronnos, con harto sentimiento nuestro ver la obra. Prometemos ocuparnos de ella extensamente en cuanto podamos verla ó leerla.

un soplo de la vida interna de los personajes, y se limita á transmitirnos una sensación de ambiente: color local, visión externa, anécdota, en fin, como diría mi querido amigo López Picó. Este es precisamente el camino opuesto al que sigue modernamente el drama lírico; por esto *Il figliuol prodigo*, presentado además con un decorado y servicio escénico digno de un teatrito rural, no puede interesar al público á pesar de la belleza de la instrumentación, que se nota especialmente en el preludeo y en la danza, y á pesar de lo bien tratado que está el salmo final.

**

Para su última ópera, el maestro Luis Mancinelli ha tenido el acierto de escoger el asunto; asunto poético, legendario, musicable, tratado hábilmente por el libretista Colanti. Puede decirse que éste ha glosado con acierto los magníficos versos del poema dantesco.

*Noi leggevamo un giorno per diletto
di Lancilotto, come amor lo strinse;
soli eravamo e senza alcun sospetto*

pero llega Gianciotto, el marido de Francesca, y al trocar los dos amantes el libro de papel escrito por otro más elocuente, son sorprendidos, gracias á los oficios de un juglar que ha recibido una ofensa de la altiva castellana.

...*quel giorno più nou vi leggemmo avante* pueden decir luego los culpables en la *schiera di Dido*, pues Gianciotto en un acceso de furor los tiende á sus pies.

Los autores de la ópera han adornado la acción simple y conmovedora con escenas de color que son, sin duda, lo mejor de la obra; por donde puede colegirse que aplicamos á esta obra igual calificación que á la de Debussy en su inspección del conjunto y como norma de criterio. Nada que vaya á la entera del espectador y oyente; nada que provenga del fondo del alma de los personajes; si llegan á conmovernos los desdichados amores de Paolo y Francesca, es á causa de la misma simplicidad de la acción, y si vemos en aquel episodio algo más que un caso vulgar de amores ilícitos, es á través de la grandiosa evocación dantesca que surge al solo nombre de los legendarios personajes, es por la magia de los inmortales versos cuyo recuerdo nos inunda el espíritu de reluciente luz y nos lo hace estremecer de pavor.

En el haber del maestro Mancinelli hay que apuntar, pues, algunas páginas de color trazadas de mano maestra. El público del estreno se entusiasmó principalmente con el movimiento de la primera escena; nosotros, sin hacer desprecio de ella, hemos de apuntar que preferimos otras de menor estridencia en el colorido orquestal, tales como el madrigal que canta Francesca al presentarse en compañía de las cuatro damas, que entendemos ser la mejor página de la partitura, el coro de la caza y la escena de la serenata del juglar. Por lo demás, Mancinelli parece no tener en cuenta la teoría dominante del *leit motiv*, y como por otra parte su caudal de melodía es, como ya hemos apuntado, poco abundante, en los diálogos languidece el interés á pesar de que el trabajo orquestal es sin decaer de una notable riqueza armónica.

**

Paolo e Francesca, al revés que *Il figliuol prodigo*, fué puesto con el esmero que no siempre logran obras de mucho mérito. La decoración es rica de color y muy trabajada; á cualquiera parecería pintada para exhibirse precisamente al compás de aquella música de Mancinelli.

Los cantantes tenían bien ensayada la obra, y en consecuencia, pues, eran buenos artistas; la cantaron bien y además la vistieron con riqueza y buen gusto. Lucia Crestani encarnó admirablemente la parte de Francesca, en la que desplegó, como en la que más, sus apreciables cualidades. Su arrogante figura, su voz de hermoso timbre y su distinguido portamiento dieron más realce al personaje.

Ella estuvo muy bien acompañada por el tenor Palet, el héroe de la temporada, que cantó con el vigor y entusiasmo que pone en todas sus interpretaciones. No cabe dejar de recordar á Parvis en el Gianciotto y menos al tenor Bonfanti que hace del juglar una bella creación.

**

He aquí las últimas novedades de la temporada del Liceo, que se ha cerrado, debiéndonos el estreno de *Euryanthe* de Weber, que nos habían anunciado y que constituía uno de sus mayores alicientes.

Veamos si nos compensa por de pronto de una ilusión perdida la próxima temporada de primavera, consistente, según se dice, en un ciclo wagneriano bajo la dirección del eminente Kaehler.

E. VALLÉS

GLOSARIO (1)

SOBRE IMPERIALISMO.—A PROPÓSITO DE LA MUERTE DE CHARLES DILKE

I

Un gran imperialista

Ha muerto sir Charles Dilke, uno de los fundadores del Imperialismo inglés. El fué quien, en 1668, lanzó aquella palabra magnífica: «*Greater Britain*», la más grande Inglaterra. Después la palabra ha hecho camino. En verdad, no se la puede llamar palabra muerta, sino activa, violenta y bien eficaz. Por aquellos mismos días en que allá se pronunciaba aquella palabra, aquí se cumplía la Revolución de Septiembre. ¿Qué nos queda hoy, para el espíritu, de la Revolución de Septiembre? De aquella palabra, en cambio, ha nacido un mundo. He aquí, pues, cómo puede ser más importante que una revolución, una palabra. ¡No sabemos todo lo que hay en una palabra!

Difícilmente podemos hacernos hoy cargo del estado de opinión que la buena palabra de sir Charles Dilke vino á reaccionar. Todo el pueblo inglés vivía entonces en una indiferencia completa, respecto á la colonización. Cuenta Mauricio Lair que al solo anuncio de que en el Parlamento iba á tratarse una cuestión sobre la India ó las colonias, bastaba á dejar vacía la mitad de los escaños. La mayoría de la nación estimaba que, como que tarde ó temprano las colonias habían de separarse de la metrópoli, valía más adoptar en seguida el partido de la separación. Goldwin, Smith y Cobden habíanse convertido en los abogados de las causas separatistas. Lord Palmerston, oyendo pronunciar el nombre del Colonial Office, preguntaba con tono humorístico: «¿Dónde cae esta casa?»

Pero un grupo de hombres clarividentes avanzaba decidido, para combatir semejante estado de opinión. Contra el criterio popular, y liberal, se presentó armada con las mejores armas de la teoría, de la historia, de la economía política y aun de la poesía, una minoría bien escogida, de tendencias socializadoras é imperiales. El filósofo Carlyle había sido un profeta; él mostró la injusticia profunda del sistema de irresponsabilidad característico del liberalismo, y el gran valor espiritual de las síntesis metropolitanas. Benjamín Kidd, el teorizador del futurismo, ha demostrado, por otra parte, cómo habían influido en aquel tiempo, dentro de la renovación de ideas políticas, la tesis de la biología de Darwin. Pero el imperialismo en concreto, como sistema político y su aplicación al gobierno de Inglaterra, son debidos capitalmente á la obra de tres fundadores. Un historiador, J. R. Seeley, profesor de Cambridge, en propaganda constante desde su cátedra, y sobre todo en el ciclo de conferencias que se reunieron más tarde, bajo el título de

«La expansión de Inglaterra», adoptó el principio de que para comprender la historia de Inglaterra, había que considerarla como una perpetua aspiración al dominio de los pueblos. Una especie de soñador, escritor extraño y monstruosamente poético, Fronde, publicó el libro «*Océana*» lleno de licor embriagante de profecía. Pero ya antes que ellos, Dilke, siendo todavía un estudiante, había dado su *Greater Britain*, fruto de un viaje alrededor del mundo, sin salir casi nunca de tierra inglesa. El estudiante, pues, avanzó al profesor y al poeta: y debemos tomarle como el primero de los tres fundadores. El imperialismo «bombástico» de lord Beaconsfield vino más tarde. Más tarde, ya contemporáneos nuestros son José Chamberlain y Rudyard Kipling. ¿Cómo Ramiro de Maeztu pudo olvidar esta filiación cronológica el día en que, contestándome, atribuyó á los últimos la *ocurrencia* imperialista?

¡Ay! El que tan bien hablaba del dominio de la tierra no tuvo fuerzas suficientes para dominar su propio corazón. La carrera de sir Charles Dilke, que empezaba tan brillantemente, se rompió de súbito por una aventura amorosa seguida de escándalo. Es sabido que el puritanismo británico lo perdona todo menos el escándalo. Sir Charles Dilke se ha visto hasta su muerte alejado de los negocios públicos. Pero le respetaban y amaban todos como hombre de inteligencia admirable y como á un cumplido caballero.

II

Unas palabras aún sobre el imperialismo inglés

Decíamos que Charles Dilke, el casi estudiante, Froude, el fantasioso, y J. R. Seeley, el doctoral, podían considerarse como los fundadores del imperialismo inglés contemporáneo, y que Rudyard Kipling y José Chamberlain habían venido más tarde. Aquellos habían dado la doctrina Rudyard Kipling, llevó la popularidad apasionada, José Chamberlain el método... Ya que la muerte de Dilke presta hoy actualidad á cuanto se refiere á la historia de esta corriente política, dejemos escritas unas cortas palabras sobre el método chamberlaniano. Acaso no sean del todo inoportunas. Precisamente, acabo de ver que, por milésima vez, eran acusados nuestros jóvenes intervencionistas con el mal nombre de *conservadores*, haciendo abusivamente sinónimos intervencionismo y conservaduría. La gran invención chamberlaniana consiste precisamente en haber hecho posible en la política general inglesa una posición análoga á la que ha tomado el sindicalismo francés en las luchas sociales, á la que van tornando nuestros novecentistas en la política catalana. Una posición nueva, tan alejada de la actividad conservadora como del gesto radical.

Consignemos ante todo que, á pesar del monóculo, á pesar de la orquídea legendaria, nadie más alejado de lo aristocrático que el buen José Chamberlain. «Chamberlain,—escribía yo en 1905,—es un burgués puro, y se comprende que su circunstancial alianza con los lores haya producido cierto escándalo. Como Napoleón, Chamberlain es un tipo poco ordinario de democratismo genial. Es el hombre de la negra Birmingham, baluarte avanzado del industrial y puritano Oeste, siempre en guerra íntima contra la Inglaterra oriental, verde, suave, feudal, tradicionalista, alegre, contra la «*Old Merry England*», cara á los conservadores.» Y (transcribiéndolas de la obra de Berard sobre Inglaterra y el Imperialismo), citaba las palabras de un discurso de Chamberlain en Cardiff el año 1886: «Yo llego de Birmingham, la ciudad que se ha distinguido siempre entre todas por su radicalismo agresivo, la ciudad que ha sido el centro de las simpatías democráticas...»

Birmingham, pues, había sido un centro revolucionario. Seguía los métodos de Manchester que,—también lo menta Berard,—exasperaba á John Bull, con su exhibición de banderas tricolores, y con sus aullidos á la

(1) Trad. de *La Veu de Catalunya*.

francesa: «*Liberté ou la mort!*». Chamberlain, precedido, sin duda, por otros de sus ciudadanos, inauguró un nuevo método que pronto púdose llamar el método de Birmingham. La vieja Inglaterra era entonces conservadora, y comulgaba tímidamente en doctrinas de la época de la evolución: el Oeste era revolucionario, pero su esfuerzo resultaba estéril y vocinglero. Birmingham sería reformadora también, pero siempre dentro de la legalidad, en el orden, en la disciplina. En lugar de salirse de las leyes para cumplir las reformas, obligaría á los retardatarios á salirse de las leyes. (Es sabido que hoy los sindicalistas franceses siguen la misma táctica). Se utilizaría la violencia, pero sólo la violencia legal, dejando la violencia brutal á los enemigos; se emplearía, en una palabra, el Derecho para la obra de la Fuerza. (Yo he dado la fórmula más tarde, diciendo: «las leyes son Normas, pero también son Armas»).—Ni Conservadurismo, pues, ni Liberalismo, sino Imperialismo. No Evolución ni Revolución, sino Intervención.—El fiarse de la Evolución es muelle almohada de irresponsabilidad también; se cree que el mañana llegará por sí sólo, por la fuerza progresiva de las cosas. El fiarse de la Revolución es almohada de irresponsabilidad también; se cree que el mañana llegará por cataclismo. Adoptar la Intervención, la intervención continua, múltiple, incansable, es en cambio obra altísima de arbitrio y secreto de eficacia. ¡Bien lo entrevén los bienhallados en el estado de cosas, los retardatarios esenciales! A éstos el revolucionarismo poco les importa; el intervencionismo es lo que les da miedo. Conservadores y revolucionarios se entienden muy fácilmente; son los intervencionistas los que cuestan de entender. Son los jóvenes novecentistas los que en Cataluña cuestan de entender. Son los sindicalistas franceses los que cuestan de entender en París. Fué José Chamberlain quien costó de entender en Inglaterra... Los revolucionarios le consideraban como un renegado, como un traidor. Los conservadores, como el peor de sus enemigos, lobo con piel de oveja.

Pero los buenos de su ciudad, los ilustres burgueses de Birmingham, le entendieron bien pronto. Ya existía allí un magnífico instrumento de Reforma, la llamada «Unión política», que había tomado por credo, éste: «Nuestros galantes vecinos, los franceses, han cumplido una revolución sobre las barricadas, regadas con la mejor sangre. Nosotros no queremos barricadas. Sin efusión de sangre, sin anarquía, sin violación de ley, queremos cumplir la más gloriosa Reforma que mencionará la Historia del mundo». Breve; Chamberlain fué el hombre de la Unión; y el espíritu de la Unión un buen instrumento en manos de Chamberlain. El método de Birmingham se impuso en la política inglesa. Y por él, las profecías de Carlyle, los resultados de la crítica histórica de Seeley, los ensueños de Froude, entraron en la realidad; y por él se hizo carne el gran verbo de sir Charles Dilke.

III

Una tercera Glosa sobre el imperialismo inglés, y basta Los que miran superficialmente las cosas pueden pensar acaso que el Imperialismo inglés se halla hoy decaído... Luchas que parecen serle extrañas agitan el país; y, como para todos los mortales, también ha llegado para el gran José aunque retardada, la hora de llamarse viejo. Pero yo afirmo que esta vejez es triunfal; porque ya han encarnado y viven plenamente en la política inglesa el ideal de Imperio y el método de Birmingham. Nosotros hemos conocido á Chamberlain demasiado tarde y podemos ser tentados á tomar un pequeño episodio de su acción, la campaña á favor de la Unión aduanera, por programa general de su vida. Pero acontecimientos como ese de la muerte de sir Charles Dilke vienen á instruirnos con la memoria de los primeros objetos hacia los cua-

les se orientó la vida eficazísima de aquel hombre.

La mayor victoria para un político de buena fe en las luchas de opinión no consiste en aniquilar al enemigo, ni solamente en ponerle el pie encima, sino antes en haber obligado al enemigo á adoptar los ideales propios. Contábamos hace poco cómo medio siglo atrás todo el pueblo inglés y aun sus partidarios más lúcidos eran partidarios del abandono de las colonias; y cómo dominaba todavía el liberalismo de Manchester, con su *laissez-faire*, con su política de irresponsabilidad; y cómo á la inercia conservadora solamente se oponían los espasmos revolucionarios del negro Oeste. Ahora, de aquel abandono nadie se atrevería á hablar; sino, al contrario, del acrecentamiento y mayor cohesión del imperio colonial y del abrazo entre todos los *hombres-que-hablan-inglés*. Y á la teoría de la irresponsabilidad ha sucedido unánimemente la teoría de la responsabilidad y ya todo el mundo sabe, y se aprovecha de ello, que á más de las elecciones y de las revoluciones hay mil formas de intervención, las más útiles para todos aquellos que se sientan llamados á cumplir una reforma. Estas ideas y estos métodos han llegado á ser generales á todos los que se llaman conservadores, tanto como á los que se llaman liberales, á lores y antilores, á laboristas y á irlandeses. Si estas ideas y estos métodos son la esencia del Imperialismo, podemos decir que el Imperialismo es victorioso. Y si su brazo fué un día José Chamberlain, podemos llamar á la ancianidad de Chamberlain, triunfal ancianidad.

Esto no significa que la ruta á seguir deba darse por acabada. ¿Acaso podría concluirse nunca? Todo imperialismo tiende á ser nacionalismo, por la misma razón que toda ciencia tiende á ser enseñanza; y toda ambición, avaricia y toda hambre satisfecha, sueño. Pero mientras en un país queden espíritus jóvenes, verdaderamente jóvenes, nunca faltará quien levante la bandera del más allá. Sir Dilke se había convertido en un hombre de salón, y ha muerto ahora. Chamberlain llegó á viejo, y acaso muera mañana mismo. Pero el Imperio puede hacerse todavía más grande, más coherente, más unánime; la Intervención más activa, más múltiple, más ágil y poderosa.

XENIUS

La Prensa catalana

La Veu de Catalunya.—Editorial.

Desencanto Para nuestros europeístas á la española no hay día bueno. Ellos que se llenaban á su placer la boca, con la libertad omnímoda de la Prensa, la lenidad de los tribunales, el creciente liberalismo de Europa; ellos, los que excomulgaban en nombre de la Humanidad—con mayúscula—á los gobiernos españoles, á los tribunales españoles y á las cosas de España, soportan, de un tiempo á esta parte, una gran serie de contradicciones, con indiferencia y mutismo verdaderamente estoicos.

Cuando en las turbas incultas, la baja plebe y las peñas sectarias de algunas capitales de Europa protestan grosera y tumultuariamente, entonces nuestros europeístas recogen enterrecidos y entusiasmados los latidos imperiosos, categóricos, irresistibles, de la opinión europea. Pero cuando Europa habla con la voz serena de sus gobiernos constituidos, de sus tribunales regulares, de sus organismos selectos, entonces nuestros europeístas no se dan por enterados y ocultándose sigilosamente en sus minúsculos escondrijos, creen ahogar la voz de Europa con la conspiración de un silencio de tumba.

**

No ha mucho tiempo que reportábamos en estas páginas fragmentos de la condena de un periodista inglés, por permitirse comentarios sobre una causa *sub judice*. Y comparábamos el hecho europeo con el hecho africano de aquellos mismos días, con la impune campaña difamatoria y pornográfica de ciertos diarios de acá contra una respetabilísima comunidad de religiosas.

Lo de Inglaterra no fué un hecho aislado, no fué una equivocación, un azar, sino la manifestación de un criterio tradicional, imperante todavía. En efecto: nuevamente los tribunales ingleses han puesto á raya las procacidades—ciertamente pequeñas comparadas con las que se estilan por acá—de la Prensa y de los periodistas. El periodista Mylius ha sido condenado á doce meses de cárcel por haber propalado la falsa noticia, ya en circulación clandestina y hasta pública, de un matrimonio morganático—que implicaría, actualmente, bigamia—del actual rey Jorge V, cuando era príncipe de Gales.

¿Qué pena aplicarían los tribunales europeos á los periodistas que, entre nosotros, propalan noticias mucho menos inocentes, de las reales personas, y de las autoridades, y de las personas de mayor relieve y de honorabilidad más indiscutible? ¿Qué penas aplicarían á los que incitan reiteradamente al asesinato, á la revolución social, al vandalismo?

**

Ciertamente, Europa ama la libertad. Pero libertad significa respeto mutuo, cortesía, civilidad?

¡Y nuestros pobres europeístas aman la libertad rifeña, la libertad del nómada, que no tiene hogar ni ideales, que gusta de vagar á su albedrío por el desierto vasto, inmenso, y que tiene recelos hasta de las siluetas lejanas de algún viandante extraviado! Nuestros europeístas entienden la libertad en este sentido, en el sentido de poder estar á sus anchas. Lo demás, el derecho ajeno, les estorba de un modo intolerable.

Acaba de publicarse

el tercer cuaderno de las

Conferencias de Economía

del Prof. Guillermo Graell

Consta de 86 págs. en excelente papel, y contiene las conferencias quinta y sexta, que versan sobre el tema:

La Naturaleza y la Economía

Sobre Catalanismo estatista

por F. SANS Y BUIGAS

Folleto de 40 págs. de 18 × 12 cms.

(A propósito de la discusión entre Zulueta Tallada, Vidal y Guardiola y otros).

Precio: 30 céntimos

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Jose M. López Picó

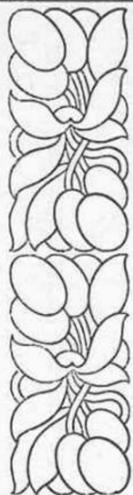
• Torment-Froment •

POESIAS, Op., I

Un tomo de 158 páginas.—Precio: dos ptas.
Joaquín Horta, Impresor.—Barcelona, 1910



Péllope llevándose á Hipodamia en la cuadriga



Péllope concierta con Enomaéo Hipodamia las condiciones de la carrera

BIBLIOTECA DE AUTORES CLÁSICOS GRIEGOS Y LATINOS

BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS PROFESORES

LUIS SEGALÁ Y COSME PARPAL
*Con la versión directa y la traducción literaria
por eximios humanistas antiguos y modernos.*
Volúmenes aparecidos hasta la fecha:

SAFO: *Odas I y II*; ERINA: *A la Fuerza*; 1 vol.—BAQUÍLIDES: *Teseo*; 1 vol.—PÍNDARO: *Olimpica I*; 1 vol.—MOSCO DE SIRACUSA: *Amor fugitivo*; 1 vol.—JENOFONTE: *Apología de Sócrates*; 1 vol.—SAN JUAN CRISÓSTOMO: *Defensa de Eutropio*; 1 vol.—HORACIO: *Epódos I-X*; 5 vols.—HORACIO: *Epístola á las Pisonas*; 1 vol.

En prensa:

ARATO: *Los Fenómenos*.—HORACIO: *Epódos X y siguientes*.—SAN DÁMASO: *Epigramas*.

En preparación:

ARISTÓTELES: *La República de Atenas*.—BAQUÍLIDES: *Los Jóvenes*.—BI N: *El mancebo cazador*.—EURÍPIDES: *El Cíclope*.—HERODAS: *Mimos*.—HOMERO: *La Batracomiomaquia*.—MENANDRO: *El arbitraje*.—SAN METODIO: *El Banquete de las Diez Vírgenes*.—PITÁGORAS: *Versos aéreos*.—SÓFOCLES: *Electra*.—TEÓCRITO: *Idilios*.—AUSONIO: *A la estatua de Dido, y los Meses*.—CÁTULO: *Elegías*.—CLAUDIANO: *En alabanza de Hércules*.—FEDRO: *Fábulas*.—JUVENCIO: *Historia Evangélica*.—LUCANO: *La Farsalia*.—MARCIAL: *Epigramas*.—OVIDIO: *Elegías*.—PRUDENCIO: *Himnos*.—SENECA: *Tragedias*.—TÍBULO: *Obras*.—VIRGILIO: *Eglogas y Geórgicas*.

COLECCIÓN DE AUTORES CLÁSICOS GRIEGOS Y LATINOS

Con la construcción directa y la traducción interlineal, publicada bajo la dirección de

LUIS SEGALÁ Y FRANCISCO CRUSAT

PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA



La Victoria premiando al jinete vencedor

Obras de Cornelio Nepote, Lhomond, Horacio.

En preparación: Anacreonte, Babrias, Demóstenes, Jenofonte, Homero, Platón, Sófoles, Cicerón, Fedro, Justiniano, Ovidio, Virgilio.

Publicaciones del Dr. Luis Segalá y Estalella

Gramática del dialecto Eólico.—Premiada en la Exposición Internacional de Atenas, de 1903.—Barcelona. Bonal. 1897.

HOMERO: *La Iliada*.—Versión directa y literal del griego, favorablemente informada por la Real Academia Española y declarada de mérito por el Consejo de Instrucción Pública, con ilustraciones de Flaxman y de A. J. Church. Barcelona. Montaner y Simón. 1908.

HOMERO: *La Odisea*.—Recientemente publicada. Versión directa y literal del griego, con ilustraciones de Flaxman y de Wal Pagnet. Barcelona. Montaner y Simón. 1910.

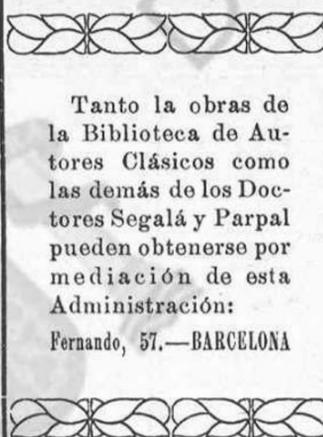
HESÍODO: *La Teogonía*.—Texto griego, versión directa y literal con dibujos de Flaxman. Barcelona. Serra Hermanos y Rusell. 1910.

En preparación:

HOMERO: *La Batracomiomaquia*.
HESÍODO: *Los Trabajos y los Días*.
APOLONIO: *Las Argonáuticas*.



LA EDAD DE BRONCE Dib. de Flaxman



Tanto la obras de la Biblioteca de Autores Clásicos como las demás de los Doctores Segalá y Parpal pueden obtenerse por mediación de esta Administración:

Fernando, 57.—BARCELONA



LA TEOGONÍA DE HESÍODO.—Hesiodo y las musas Dib. de Flaxman

ENRIQUE PRAT DE LA RIBA

La Nacionalitat Catalana

Vol. de 152 págs. de 20 por 13 cms.

Edición popular: 50 cénts.

Con cubierta á dos colores y el retrato del autor: una peseta.

SE VENDE EN LIBRERÍAS Y KIOSCOS

 Depósito: **CATALUÑA**, Fernando, 57, entresuelo, 2.º

Quedan unos pocos ejemplares en papel de hilo que podrán adquirirse en esta administración al precio de 10 pesetas ejemplar

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA
VICHY CATALAN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **higado**, **bazo**. Esta aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**. **DE VENTA** en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo

BANCO ARAGONÉS

(SECCIÓN DE SEGUROS)

DOMICILIO SOCIAL: ZARAGOZA

Inscrita en el Registro oficial del ministerio de Fomento, autorizada por Real orden de 8 de julio de 1909, y con depósito constituido de pesetas **200.000**, máximo exigido por la vigente Ley de Seguros.

La **MAS ANTIGUA** de las **SOCIEDADES ANONIMAS** que han implantado el

SEGURO DE QUINTAS

en condiciones ventajosas para los asegurados

DETALLES: En la subdirección para Cataluña, **LAURIA, 10**

Autorizada la publicación por la Comisión General de Seguros, con fecha 20 de diciembre de 1910.



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLASICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN GOMERCIAL
Mobiliarios extraordinariamente baratos

METALISTERIA * LAMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (Patentados)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7

Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

Cemento Portland Artificial
ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y La Pobla de Lillet

Actual producción: 240 toneladas diarias

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía. Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Obras de JOSÉ CARNER

Llibre dels Poetes (poesías)	3	pesetas
Els fruits sabrosos (poesías)	1	"
Floretes de Sant Francesc (traducción del italiano).	2'50	"
La Malvestat d' Oriana (novela)	2	"

Depósito: librería Internacional de LUIS GIBL.-Clarís, 82

Pueden adquirirse en esta Administración

LA CATALUÑA

• Segundo tomo, debidamente encuadernado •

PRECIO: 15 PESETAS

Administración: Fernando, 57, entlo., 2.ª

BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.-BARCELONA